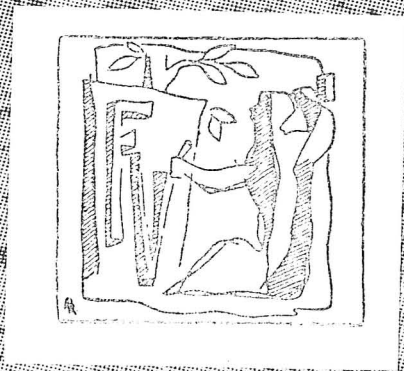


R
38969



R
38969

R
38969

R-2164963

Recuerdo de José María
Cabrea a su dilecto amigo
Enrique Luis Ferrasí.

Antélica L. de Cabrea

Enero 28 - 1962

EL GAUCHO
MARTIN FIERRO

POR

JOSÉ HERNÁNDEZ

CONTIENE AL FINAL UNA INTERESANTE MEMORIA SOBRE
EL CAMINO TRASANDINO

PRECIO: 50 PESOS

BUENOS AIRES

IMPRESA DE LA PAMPA, VICTORIA 79

1872



SEÑOR D. JOSÉ ZORLO MIGUENS.

Querido amigo:

*Al fin me he decidido á que mi pobre **Martin Fierro**, que me ha ayudado algunos momentos á alejar el fastidio de la vida del Hotel salga á conocer el mundo, y allá vá acogido al amparo de su nombre.*

No le niegue su proteccion, rd. que conoce bien todos los abusos y todas las desgracias de que es víctima esa clase desheredada de nuestro país.

Es un pobre gaucho, con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todaria entre ellos; y con toda la falta de enlace en sus ideas, en la que no existe siempre una sucesion lógica, descubriéndose frecuentemente entre ellas, apenas una relacion oculta y remota.

Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que les es peculiar; dotándolo con todos los juegos de su imaginacion llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, immoderados hasta el crimen, y con todos los impulsos y arrebatos, hijos de una naturaleza que la educacion no ha pulido y suarizado.

Cuantos conozcan con propiedad el original podrán juzgar si hay ó no semejanza en la copia.

Quizá la empresa habria sido para mí mas fácil, y de mejor éxito, si solo me hubiera propuesto hacer reir á costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso en este género de composiciones; pero mi objeto ha sido dibujar á grades rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomia moral, y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes.

Y he descuido todo esto, empenándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan estrañas como frecuentes; en copiar sus

reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas esa especie de filosofía propia, que sin estudiar, aprende en la misma naturaleza; en respetar la superficialidad y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos, producidos por su misma condición social, y esa indolencia que le es habitual, hasta llegar á constituir una de las condiciones de su espíritu; en retratar en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que al paso que avanza la conquista de la civilización, vá perdiéndose casi por completo.

Sin duda que todo esto ha sido demasiado desear para tan pocas páginas, pero no se me puede hacer un cargo por el descao, sino por no haberlo conseguido.

Una palabra más, destinada á disculpar sus defectos. Páselos vd. por alto, porque quizá no lo sean, todos los que á primera vista puedan parecerlo, pues no pocos se encuentran allí como copia ó imitación de los que lo son realmente.

Por lo demás, espero mi amigo, que vd. lo juzgará con benignidad, siquiera sea porque **Martin Fierro** no vá de la ciudad á referir á sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de Mayo á otra función semejante, referencias algunas de las cuales, como el FAUSTO y varias otras, son de mucho mérito ciertamente, sino que cuenta sus trabajos, sus desgracias, los azares de su vida de gaúcho, y vd. no desconoce que el asunto es más difícil de lo que muchos se lo imaginaran.

Y con lo dicho basta para preámbulo, pues ni **Martin Fierro** exige más, ni vd. gusta mucho de ellos, ni son de la predilección del público, ni se arietan con el carácter de

Su verdadero amigo—

José Hernandez.

« Desde 1862 hasta la fecha se han invertido 25 millones
» de fuertes, solo en la frontera, y si á esto se agrega el
» monto de las propiedades particulares perdidas, el de-
» caimiento de la industria, la depreciación de la tierra,
» el trastorno que causa el servicio forzado, el cautiverio
» de centenares de personas y la muerte de mayor número,
» tenemos que retroceder espantados ante este cuadro de
» desolacion y ruina, cuya exactitud parecería sospechosa,
» sino estuviese confirmada por hechos que todos conocen,
» de una incontestable evidencia. »

.....
« Parece que el despotismo y la crueldad con que trata-
» mos á los pobres paisanos, estuviese en la sangre y en la
» educacion que hemos recibido. Cuando ven al hombre
» de nuestros campos, al modesto agricultor, envuelto en
» su manta de lana, ó con su poncho á la espalda, les pa-
» rece que ven al indio de nuestras Pampas, á quien se
» creen autorizados para tratar con la misma dureza é
» injusticia, que los conquistadores empleaban con los pri-
» mitivos habitantes de la América. »

.....
« Cuando se quiere mandar un contingente á la frontera,
» ó se quiere organizar una batallon, se toma por sorpresa
» ó con sorpresa al labrador y al artesano, y mal de su
» grado se le conduce atrincado á las filas. »

Oroño—Discurso en el Senado, Sesion del 8 de
Octubre de 1839.

« Cuando la grito ha llegado á su último punto; cuando
» ha venido á comprobarse que las guarniciones de los for-
» tines eran insuficientes, que estaban desnudas, desarma-
» das, desmontadas y hambrientas; solo entonces se ha
» visto que, por una especie de pudor y á pesar de sus
» donegaciones, el Ministerio trataba de enviarles siquiera
» lo indispensable para mitigar el hambre y cubrir la des-
» nudez de los soldados. »

La Nación, Noviembre 14 de 1872.

El Payador

En un espacioso rancho
De amarillentas totóras,

En derredor asentadas
 De una llama serpeadora,
 Que ilumina los semblantes
 Como funeraria antorcha,
 Hirviendo el agua en el fuego,
 Y de una mano tras otra
 Pasando el subroso mate
 Que todos con gusto toman,
 Se pueden contar muy bien
 Como unas doce personas.
 Pero están con tal silencio,
 Con tanta calma reposan,
 Que solo se escucha el éco
 De guitarra gemidora,
 Mezclado con los acentos
 De una voz que melancólica,
 Murmura tan dulcemente
 Como el viento entre las hojas.
 Es un payador que tierno
 Alza allí sentida trova,
 Y al compás de su guitarra
 Versos á raudales brota,
 Pero versos expresivos,
 De cadencia voluptuosa,
 Y que expresan tiernamente
 De su pecho las congejas.
 Es verdad que muchas veces
 La ingrata ~~esa~~ cohorta *nina*
 Pensamientos que grandiosos
 Se traslucen mas no asoman,
 Y como nocturnas luces
 Al irradiar se evaporan
 La fantasía sujeta
 En las redes del idioma,
 No permite que se eleve
 La inspiración creadora,
 Ni que sus altivas alas
 Del arte los grillos rompan,
 Ni que el instinto del génio
 Les traiga una senda propia,
 Mostrándole allá en los cielos
 Aquella ansiada corona,
 Que iluminando el espacio
 Con su luz esplendorosa,
 Vibra un rayo diamantino
 Que el nimen del vate esponja
 Para embeber fácilmente
 De su corazón las gotas,
 Y destilarlas despues
 Como el llanto de la aurora,
 Convertidas en cantares
 Que vuelan de zona en zona.
 ¡Y cuántas veces no obstante
 Sus desaliñadas coplas,
 Sin esfuerzo ni trabajo

Como las tranquilas ondas,
Una á una, dulcemente,
Van saliendo de su boca !
O derrepente veloces,
Penetrantes, ardorosas,
Se escapan como centellas
Y el fondo del alma tocan !
Porque su maestro es
La naturaleza sola,
A quien ellos sin saberlo
A oscuras y á tientas copian.
Así el cantor sin curarse
De reglas que no le importan,
Sigue raudó y caprichoso
Su bien comenzada trova.

CÉLIAR—*Alejandro Magariños Cervantes.*

MARTIN FIERRO

I

Aquí me pongo á cantar
Al compás de la vigüela,
Que el hombre que lo desvela
Una pena estrordinaria,
Como la ave solitaria
Con el cantar se consuela.

Pido á los Santos del Cielo
Que ayuden mi pensamiento,
Les pido en este momento
Que voy á cantar mi historia
Me refresquen la memoria
Y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,
Vengan todos en mi ayuda,
Que la lengua se me añuda
Y se me turba la vista ;
Pido á mi Dios que me asista
En una ocasion tan ruda.

Yo he visto muchos cantores;
Con famas bien otenidas,
Y que despues de alquiridas
No las quieren sustentar—
Parece que sin largar
Se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar,
Nada lo hace recular
Ni las fantasmas lo espantan ;
Y dende que todos cantan
Yo tambien quiero cantar

Cantando me he de morir,
Cantando me han de enterrar,
Y cantando he de llegar
Al pié del Eterno Padre—
Dende el vientre de mi madre
Vine á este mundo á cantar.

Que no se trabe mi lengua
Ni me falte la palabra—
El cantar mi gloria labra
Y poniéndome á cantar
Cantando me han de encontrar
Aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo
A cantar un argumento—
Como si soplara el viento
Hago tiritar los pastos—
Con oros, copas y bastos
Juega alli mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao,
Mas si me pongo á cantar
No tengo cuando acabar
Y me envejezco cantando,
Las coplas me van brotando
Como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano
Ni las moseas se me arriman,
Naidas me pone el pié encima,
Y cuando el pecho se entona,
Hago jemir á la prima
Y llorar á la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo
Y toraso en rodeo ageno,
Siempre me tuve por güeno
Y si me quieren probar
Salgan otros á cantar
Y veremos quién es menos.

No me hago al lao de la güeya
Aunque venga degollando,
Con los blandos yo soy blando,
Y soy duro con los duros,
Y ninguno, en un apuro
Me ha visto andar tutubiando

En el peligro ; Qué Cristos!
El corazon se me enancha
Pues toda la tierra es cancha,
Y de esto naides se asombre,
El que se tiene por hombre
Donde quiera hace pata ancha.

Soy gaueho, y entiendanlô
Como mi lengua lo esplica,
Para mí la tierra es chica
Y pudiera ser mayor,
Ni la víbora me pica
Ni quema mi frente el Sol.

Nací como nace el peje
En el fondo de la mar,
Naides me puede quitar
Aquello que Dios me dió—
Lo que al mundo truge yo
Del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre
Como el pájaro del Cielo,
No hago nido en este suelo
Ande hay tanto que sufrir ;
Y naides me ha de seguir
Cuando yo remuento el vuelo.

Yo no tengo en el amor
Quien me venga con quereñas,
Como esas aves tan bellas
Que saltan de rama en rama—
Yo hago en el trébol mi cama
Y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan
De mis penas el relato
Que nunca peleo ni mato
Sino por necesidad;
Y que á tanta alversidá
Solo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relacion
Que hace un gaicho perseguido,
Que padre y marido ha sido
Empeñoso y diligente,
Y sin embargo la gente
Lo tiene por un bandido.

II

Ninguno me hable de penas
Porque yo penando vivo—
Y naides se muestre altivo
Aunque en el estribo esté,
Que suele quedarse á pié
El gaicho mas alvertido.

Junta esperencia en la vida
Hasta pa dar y prestar,
Quien la tiene que pasar
Entre sufrimiento y llanto;
Porque nada enseña tanto
Como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo
Cuartiándolo la esperanza,
Y á poco andar ya lo alcanzan
Las desgracias á empujones;
La pucha que trae liciones
El tiempo con sus mudanzas!

Yo he conocido esta tierra
En que el paisano vivia
Y su ranchito tonia
Y sus hijos y mujer. . . .
Era una delicia el ver
Cómo pasaba sus dias.

Entonces. . . . cuando el lucero
Brillaba en el ciclo santo,
Y los gallos con su canto
Nos decian que el dia llegaba,
A la cocina rumbiaba
El gaicho...que era un encanto.

Y sentao junto al jogon
A esperar que venga el dia,
Al cimarron le prendia
Hasta ponerse rechoncho,
Mientras su china dormia
Tapadita con su poncho.

Y apenas la madrugada
Empezaba á coloriar,
Los pájaros á cantar,
Y las gallinas á apiarse,
Era cosa de largarse
Cada cual á trabajar.

Este se ata las espuelas,
Se sale el otro cantando,
Uno busca un pellon blando,
Este un lazo, otro un rebenque,
Y los pingos relinchando
Los llaman donde el palenque.

El que era pion domador
Enderezaba al corral
Ande estaba el animal
Bufidos que se las pela. . . .
Y mas malo que su agüela
Se hacia astillas el bagual.

Y allí el gaucho inteligente
En cuanto el potro enriendó,
Los cueros le acomodó
Y se le sentó en seguida,
Que el hombre muestra en la vida
La astucia que Dios le dió.

Y en las playas corcobiando
Pedazos se hacia el sotreta,
Mientras él por las paletas
Le jugaba las lloronas,
Y al ruido de las caronas
Salia haciéndose gambetas.

Ah tiempos! . . . si era un orgullo
Ver ginetiar un paisano—
Cuando era gaucho vaquiano
Aunque el potro se boliase
No habia uno que no parase
Con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,
Otros al campo salían,
Y la hacienda recogían,
Las manadas repuntaban,
Y así sin sentir pasaban
Entretenidos el día.

Y verlos al caer la noche
En la cocina riñidos
Con el juego bien prendido
Y mil cosas que contar,
Platicar muy divertidos
Hasta después de cenar.

Y con el buche bien lleno
Era cosa superior
Irse en brazos del amor
A dormir como la gente,
Pa empezar al día siguiente
Las faenas del día anterior.

Ricuerdo! . . . ¡ Qué maravilla !!
Como andaba la gauchada
Siempre alegre y bien montada
Y dispuesta pa el trabajo . . .
Pero hoy en el día . . . barajo !
No se le vé de aporriada.

El gaucho mas infeliz
Tema tropilla de un pelo,
No le faltaba un consuelo
Y andaba la gente lista . . .
Tendiendo al campo la vista
No via sino hacienda y cielo.

Cuando llegaban las yerras,
¡ Cosa que daba calor !
Tanto gaucho pialador
Y tironador sin yel—
Ah tiempos ! . . . pero si en él
Se ha visto tanto primor.

Aquello no era trabajo,
Mas bien era una función,
Y después de un güen tiron
En que uno se daba maña
Pa darle un trago de caña
Solía llamarlo el patron.

Pues siempre la mamajuana
Vivia bajo la carreta
Y aquel que no era chancleta
En cuanto el goyete via,
Sin miedo se le prendia,
Como güérfano á la teta.

Y qué jugadas se armaban
Cuando estábamos riunidos!
Siempre íbamos prevenidos
Pues en tales ocasiones,
A ayudarles á los piones
Caiban muchos comedidos.

Eran los dias del apuro
Y alboroto pa el hembraje,
Pa preparar los potajes
Y osequiar bien á la gente,
Y así, pues, muy grandemente,
Pasaba siempre el gauchaje.

Venia la carne con cuero,
La sabrosa carbonada,
Mazamorra bien pisada
Los pasteles y el güen vino. . . .
Pero ha querido el destino.
Que todo aquello acabara.

Estaba el gauchó en su pago
Con toda sigurida
Pero aura. . . barbarida!
La cosa anda tan fruncida
Que gasta el pobre la vida
En juir de la autorida.

Pucs si uste pisa en su rancho
Y si el alcalde lo sabe
Lo caza lo mesmo que ave,
Aunque su mujer aborte. . . .
No hay tiempo que no se acabe
Ni tiento que no se corte.

Y al punto dése por muerto
Si el alcalde lo bolea,
Pues ay nomás se le apea
Con una felpa de palos,—
Y despues dicen que es malo
El gauchó si los pelea.

Y el lomo le hinchan á golpes,
Y le rompen la cabeza,
Y luego con lijereza
Así lastimao y todo,
Lo amarran coño con coño
Y pa el cepo lo endericzan.

Ay comienzan sus desgracias
Ay principia el pericon ;
Porque ya no hay salvacion,
Y que uste quiera ó no quiera
Lo mandan á la frontera
O lo echan á un batallon.

Así empezaron mis males
Lo mesmo que los de tantos
Si gustan. . . en otros cantos
Les diré lo que he sufrido—
Despues que uno está perdido
No lo salvan ni los santos.

III

Tuve en mi pago en un tiempo
Hijos, hacienda y mujer,
Pero empezé á padecer
Me echaron á la frontera,
¡ Y qué iba á hallar al volver !
Tan solo hallé la tapera.

Sosegao vivia en mi rancho
Como el pájaro en su nido—
Allí mis hijos queridos
Iban creciendo á mi lao. . . .
Solo queda el desgraciao
Lamentar el bien perdido.

Mi gala en las pulperias
Era, cuando habia mas gente,
Ponerme medio caliente,
Pues cuando pñntiao me encuentro,
Me salen coplas de adentro
Como agua de la virtiente.

Cantando estaba una vez
En una gran diversion ;
Y aprovechó la ocasion
Como quiso el Juez de Paz. . . .
Se presentó, y hay no mas,
Hizo una arriada en monton.

Juyeron los mas matreros
Y lograron escapar—
Yo no quise disparar—
Soy manso—y no habia porque—
Muy tranquilo me quedé
Y ausí me dejé agarrar.

Allí un gringo con un órgano
Y una mona que bailaba
Haciéndonos rair estaba
Cuando le tocó el arreo—
¡ Tan grande el gringo y tan feo !
Lo viera cómo lloraba.

Hasta un Inglés sangiador
Que decia en la última guerra,
Que él era de Inca-la-perra
Y que no queria servir,
Tuvo tambien que juir
A guarecerse en la sierra.

Ni los mirones salvaron
De esa arriada de mi flor—
Fué acoyarao el cantor
Con el gringo de la mona—
A uno solo, por favor
Logró salvar la patrona.

Formaron un contingente
Con los que en el baile arriaron—
Con otros nos mesturaron
Que habian agarrao tambien—
Las cosas que aquí se vén
Ni los diables las pensaron.

A mí el Juez me tomó entre ojos
En la última votacion—
Me le habia hecho el remolon
Y no me arrimé ese dia ;
Y él dijo que yo servia
A los de la esposicion.

Y así sufrí ese castigo
Tal vez por culpas ajenas—
Que sean malas ó sean buenas
Las listas, siempre me escondo—
Yo soy un gaucho redondo
Y esas cosas no me enllenan.

Al mandarnos nos hicieron
Mas promesas que á un altar—
El Juez nos jué á proclamar
Y nos dijo muchas veces
“Muchachos á los seis meses
“Los van á ir á revelar.”

Yo llevé un moro de número,
Sobresaliente el matucho!
Con él gané en Ayacucho
Mas plata que agua bendita—
Siempre el gaucho necesita
Un pingo pa fiarle un pucho—

Y cargué sin dar mas güeltas
Con las prendas que tenía,
Gergas, poncho, cuanto habia
En casa, tuito lo alcé—
A mi china la dejé
Media desnuda ese dia.

No me faltaba una guasca,
Esa ocasion eché el resto:
Bozal, maniador, cabresto,
Lazo, bolas y manea. . . .
¡El que hoy tan pobre me vea
Tal vez no creerá todo esto !!

Así en mi moro escarciendo
Enderesé á la frontera;
Aparcero! si usted viera
Lo que se llama Canton. . . .
Ni envidia tengo al raton
En aquella ratonera—

De los pobres que alla habia
A ninguno lo largaron
Los mas viejos resongaron
Però á nno que se quejó
En seguida lo estaquiaron
Y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde
El Gefe nos cantó el punto,
Diciendo: “quinientos juntos
“Llevará el que se resierte,
“Lo haremos pitar del juerte
“Mas bien dese por dijunto.”

A naides le dieron armas
Pues toditas las que habia
El Coronel las tenia
Segun dijo esa ocasion
Pa repartirlas el dia
En que hubiera una invasion

Al principio nos dejaron
De haraganes criando sebo,
Pero despues. . . no me atrevo,
A decir lo que pasaba—
Barajo. . . si nos trataban
Como se trata á malevos.

Por que todo ora jugarle.
Por los lomos con la espada,
Y aunque usted no hiciera nada
Lo mesmito que en Palermo,
Le daban cada cepiada
Que lo dejaban enfermo.

Y que Indios—ni que servieio
Si alli no habia ni Cuartel—
Nos mandaba el Coronel
A trabajar en sus chacras,
Y dejábamos las vacas
Que las llevara el Infiel.

Yo primero sembré trigo
Y despues hice un corral,
Corté adobe pa un tapial,
Hice un quineho, corté paja. . . .
La pucha que se trabaja
Sin que le larguen ni un rial.

Y es lo pior de aquel enriedo
Que si uno anda hinchando el lomo
Ya se le apéan como plomo. . . .
¡Quién aguanta aquel infierno!
Y eso es servir al Gobierno,
A mí no me gusta el cómo.

Mas de un año nos tuvieron
En esos trabajos duros,—
Y los indios, le asiguro,
Dentraban cuando querian,
Como no los perseguian
Siempre andaban sin apuro.

A veces decia al volver
Del campo la descubierta,
Que estuviéramos alerta
Que andaba adentro la indiada;
Porque habia una rastrillada
O estaba una yegua muerta.

Recien, entónces salia
La órden de hacerla reunion—
Y cáibamos al canton
En pelos y hasta enancaos,
Sin armas, cuatro pelaos
Que ivamos á hacer jabon.

Ay empezaba el afan
Se enticnde, de puro vicio,
De enseñarle el ejercicio
A tanto gaucho recluta,
Con un estrutor. . . . que. . . . bruta
Que nunca sabia su oficio.

Daban entónces las armas
Pa defender los cantones,
Que eran lansas y latones
Con ataduras de tiento. . . .
Las de juego no las cuento
Porque no habia municiones

Y chamuscao un sargento
Me contó que las tenian
Pero que ellos las vendian
Para cazar avestruces:—
Y ansi andaban noche y dia
Dele bala á los ñanduces.

Y cuando se ivan los Indios
Con lo que habian manotiao
Saliamos muy apuraos
A perseguirlos de atras;
Si no se llevaban mas
Es porque no habian hallao

Alli si, se ven desgracias
Y lágrimas, y afliciones,
Naides les pida perdones
Al Indio—pues donde dentra
Roba y mata cuanto encuentra
Y quema las poblaciones.

No salvan de su juror
Ni los pobres anjelitos;
Viejos, mozos, y chiquitos
Los mata del mesmo modo—
Que el Indio lo arregla todo
Con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo
Volando al viento ~~al~~ cerda— *ca*
La rienda en la mano izquierda
Y la lanza en la derecha—
Ande enderiesa habre brecha
Puesno hay lanzaso que pierda.

Hace trotiadas tremendas
Dende el fondo del desierto—
Ansi llega medio muerto
De hambre, de sé, y defatiga,
Pero el Indio es una hormiga
Que dia y noche está dispierto.

Sabe manejar las bolas
Como naides las maneja
Cuanto el contrario se aleja
Manda una bola perdida,
Y si lo alcanza, sin vida
Es siguro que lo deja.

Y el Indio es como tortuga
De duro para espichar;
Si lo llega á destripar
Ni siquiera se le encoge,
Luego sus tripas recoje
Y se agacha á disparar.

Hacian el robo á su gusto
Y despues se ivan de arriba,
Se llevaban las cautivas
Y nos contaban que aveces
Les descarnaban los pieses,
A las pobrecitas, vivas.

Ah! si partía el corazon
Ver tantos males, canejo!
Los perseguíamos de lejos
Sin poder ni golopiar;
Y que habíamos de alcanzar
En unos bichocos viejos!

Nos volvíamos al canton
A las dos ó tres jornadas;
Sembrando las caballadas:
Y pa que alguno la venda,
Rejuntábamos la hacienda
Que habían dejao resagada.

Una vez entre otras muchas,
Tanto salir al boton,
Nos pegaron un malon
Los Indios, y una lanciada,
Que la gente acobardada
Quedó dende esa ocasion.

Habían estao escondidos
Aguaitando atrás de un cerro
¡ Lo viera á su amigo Fierro
Aflojar como un blandito!
Salieron como maiz frito
En cuanto sonó un cencerro.

Al punto nos dispusimos
Aunque ellos eran bastantes,
La formamos al instante
Nuestra gente que era poca,
Y golpiandose en la boca
Hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel
Haciendo temblar la tierra,
No soy manco pa la guerra
Pero tuve mi jabon,
Pues iba en un redomon
Que había boliao en la sierra

Que vocerio! que barullo!
Que apurar esa carrera!
La Indiada todita entera
Dando alaridos cargó—
Jue pueha . . . y ya nos sacó
Como yeguada matrera

Qué fletes traiban los bárbaros
Como una luz de lijeros—
Hicieron el entrevero
Y en aquella mescolanza,
Este quiero, este no quiero,
Nos escojian con la lanza

Al que le dan un chuzaso,
Difícultoso es que sane.
En fin, para no echar panes,
Salimos por esas lomas,
Lo mesmo que las palomas,
Al jaír de los gavilanes

Es de almirar la destreza
Con que la lanza manejan! !
De perseguir nunca dejan—
Y nos traiban apretaos,
Si queríamos de apuraos
Salirnos por las orejas

Y pa mejor de la fiesta
En esta aflicion tan sumna,
Vino un Indio echando espuma,
Y con la lanza en la mano
Gritando “Acabau cristiano
“Metau el lanza hasta el pluma”

Tendido en el costillar
Cimbrando por sobre el brazo
Una lanza como un lazo
Me atropeyó dando gritos —
Si me descuido. . . . el maldito
Me levanta de un lanzaso.

Si me atribulo, ó me encojo,
Siguro que no me escapo:
Siempre he sido medio guapo
Pero en aquella ocasion,
Me hacia buya el corazon
Como la gargunta al sapo.

Dios le perdone al salvaje
Las gamas que me tenia. . . .
Desaté las tres marias
Y lo ongatusé á cabriolas. . . .
Pucha. . . . si no traigo bolas
Me achura el Indio ese dia

Era el hijo de un casique
Sigun yo lo avirigüé—
La verdá del caso jué
Que me tuvo apuradazo—
Hasta que al fin de un bolazo
Del caballo lo bajé—

Ay no más me tiré al suelo
Y lo pisé en las paletas—
Empezó á hacer morisquetas
Y á mesquinar la garganta. . . .
Pero yo hice la obra santa,
De hacerlo estirar la geta.

Allí quedó de mojon
Y en su caballo salté,
De la indiada disparé,
Pues si me alcanza me mata
Y al fin me les escapé
Con el hilo en una pata.

IV

Seguiré esta relacion
Aunque pa chorizo es largo:
El que pueda hágase cargo
Como andaria de matrero
Despues de salvar el cuero
De aquel trance tan amargo.

Del sueldo nada les cñento
Porque andaba disparando,
Nosotros de euando en cuando
Solíamos ladrar de pobres—
Nunca llegaban los cobres
Que se estaban aguardando.

Y andábamos de mugrientos
Que el mirarnos daba horror;
Le juro que era un dolor
Ver esos hombres, por Cristo!
En mi perra vida he visto
Una miseria mayor.

Yo no tenia ni camisa
Ni cosa que se parezca ;
Mis trapos solo pa yesca
Me podian servir al fin. . . .
No hay plaga como un fortin
Para que el homdrc padezca.

Poncho, gergas, el apero,
Las prenditas, los botones,
Todo, amigo, en los cantones
Jué quedando poco á poco :
Ya nos tenian medio loco
La pobreza y los iato nes.

Solo una manta peluda
Era cuanto me quedaba—
La habia agenciao á la taba
Y ella me tapaba el bulto—
Y aguané que allí ganaba
No salia. . . .ni con indulto.

Y pa mejor hasta el moro
Se me jué de entre las manos—
No soy lerdo. . . .pero hermano,
Vino el comendante un día
Diciendo que lo queria
“ Pa enseñarle á comer grano. ”

Afigúrese cualquiera
La suerte de éste su amigo,
A pié y mostrando el umblico,
Estropiao, pobre y desnudo,
Ni por castigo se pudo
Hacerse mas mal conmigo.

Así pasaron los meses
Y vino el año siguiente,
Y las cosas igualmente
Siguieron del mesmo modo—
Adredé parece todo
Para aburrir á la gente.

No teníamos mas permiso,
Ni otro alivio la gauchada,
Que salir de madrugada
Cuando no habia Indio ninguno,
Campo ajuera á hacer boliadas
Desocando los reyunos.

Y cáibamos al canton
Con los fletes aplastaos—
Pero á veces medio aviaos
Con pluma y algunos cueros—
Que ay no mas con el pulpero
Los teníamos negociaos.

Era un amigo del Gefe
Que con un boliche estaba,
Yerba y tabaco nos daba
Por la pluma de avestruz,
Y hasta le hacia ver la luz
Al que un cuero le llevaba.

Solo tenia cuatro frascos
Y unas barricas vacías,
Y á la gente le vendia
Todo cuanto precisaba. . . .
A veces creiba que estaba
Allí la proveduria.

Ah! pulpero habilidoso
Nada le solia faltar—
Hay juna—y para tragar
Tenia un buche de ñandú,
La gente le dió en llamar
“El boliche de virtú.”

Aunque es justo que quien vende
Algun poquitito muerda,
Tiraba tanto la cuerda
Que con sus cuatro limetas,
Él cargaba las carretas
De plumas, cueros y cerda.

Nos tenia apuntaos á todos
Con mas cuentas que un rosario
Cuando se anunció un salario
Que iban á dar, ó un socorro—
Pero sabe Dios que zorro
Se lo comió al Comisario.

Pues nunca lo ví llegar
Y al cabo de muchos días—
En la mesma pulperia
Dieron una buena cuenta—
Que la gente muy contenta
De tan pobre recibia.

Sacaron unos sus prendas
Que las tenían empañadas,
Por sus diudas atrasadas
Dieron otros el dinero,
Al fin de fiesta el pulpero
Se quedó con la mascada.

Yo me arrecosté á un orcon
Dando tiempo á que pagaras,
Y poniendo güena cara
Estuve haciéndome el poyo,
A esperar que me llamarán
Para recibir mi boyo.

Pero ay me pude quedar
Pegao pa siempre al orcon—
Ya era casi la oracion
Y ninguno me llamaba—
La cosa se me ñublaba
Y me dentró comezon.

Pa sacarme el entripao
Ví al Mayor, y lo í á hablar—
Yo me le empezé á atracar
Y como con poca gana
Le dije: “tal vez mañana
“Acabarán de pagar.”

“Qué mañana ni otro día”
Al punto me contestó,
“La paga ya se acabó,
“Siempre has de ser animal”—
Me rai—y le dije: “Yo. . . .
“No he recebido ni un rial.”

Se le pusieron los ojos
Que se le querían salir,
Y ay no mas volvió á decir
Comiéndome con la vista:
“Y qué querés recibir
“Si no has dentrao en la lista.”

“Este sí que es amolar”
Dije yo pa mis adentros,—
“Ván dos años que me encuentro
“Y hasta aura he visto ni un grullo
“Dentro en todos los barullos
“Pero en las listas no dentro.”

Vide el plaito mal parao
Y no quise aguardar mas. . . .
Es güeno vivir en paz
Con quien nos ha de mandar—
Y reculando pa trás
Me le empezé á retirar.

Supo todo el Comendante
Y me llamó al otro día,
Diciéndome que quería
Aviriguar bien las cosas—
Que no era el tiempo de Rosas,
Que aura á naides se debía.

Llamó al cabo y al sargento
Y empezó la indagacion,
Si habia venido al canton
En tal tiempo ó en tal otro. . . .
Y si habia venido en potro
En reyuno, ó redomon.

Y todo era alborotar
Al ñudo, y hacer papel,
Conocí que era pastel
Pa engordar con mi guayaca,
Mas si voy al Coronel
Me hacen bramar en la estaca.

Ah! hijos de una. . . la codicia
Ojala les rumpa el saco;
Ni un pedazo de tabaco
Le dán al pobre soldao,
Y lo tienen de delgao
Mas lijero que un guanaco.

Pero qué iba á hacerles yo,
Charavon en el desierto;
Mas bien me daba por muerto
Pa no verme mas fundido—
Y me les hacia el dormido
Aunque soy medio dispierto.

V

Ya andaba desesperao,
Aguardando una ocasion
Que los indios un malon
Nos dicran, y cntre el estrago
Hacérmeles cimarron
Y volverme pa mí pago.

Aquello no era servicio
Ni defender la frontera—
Aquello era ratonera
En que es mas gato, el mas juerte—
Era jugar á la suerte
Con una taba culera.

Allí tuito vá al revés :
Los milicos se hacen piones,
Y andan por las poblaciones
Emprestaos pa trabajar—
Los rejuntan pa peliar
Cuando entran Indios ladrones.

Yo he visto en esa milonga
Muchos Gefes con estancia,
Y piones en abundancia,
Y majadas y rodeos ;
He visto negocios fcos
A pesar de mi inorancia.

Y colijo que no quieren
La barunda componer—
Para esto no ha de tener
El Gefe, aunque esté de estable—
Mas que su poncho, y su sable,
Su caballo y su deber.

Ansina, pues, conociendo
Que aquel mal no tiene cura,
Que tal vez mi sepultura
Si me quedo iba á encontrar
Pensé en mandarme mudar
Como cosa mas segura.

Y pa mejor, una noche
Qué estaquiada me pegaron !
Casi me descoyuntaron
Por motivo de una gresca—
Ay juna, si me estiraron
Lo mesmo que guasca fresca.

Jamás me puedo olvidar
Lo que esa vez me pasó—
Dentrando una noche yo
Al fortín—un enganchao
Que estaba medio mamao
Allí me desconoció.

Era un gringo tan bozal
Que nada se le entendía—
¡ Quién sabe de ande sería !
Tal vez no juera cristiano ;
Pues lo único que decía
Es que era *pa po-litano*.

Estaba de centinela
Y por causa del peludo
Verme mas claro no pudo
Y esa jué la culpa toda—
El bruto se asustó al ñudo
Y fi el pavo de la boda.

Cuanto me vido acercar
“ *Quen vivore* ” . . . preguntó,
“ *Qué vivoras* ” —dije yo—
“ *Ha—garto* ” —me pegó el grito :
Y yo dije despacito
“ *Mas lagarto serás vos.* ”

Ay no mas—Cristo me valga !
Rastrillar el fusil siento—
Me agaché, y en el momento
El bruto me largó un chumbo—
Mamao, me tiró sin rumbo
Que sinó, no cuento el cuento.

Por de conta, con el tiro
Se alborotó el abispero—
Los Oficiales salieron
Y se empezó la juncion—
Quedó en su puesto el nacion—
Y yo fi al estaquiadero.

Entre cuatro bayonetas
Me tendieron en el suelo—
Vino el Mayor medio en pedo,
Y allí se puso á gritar
“ Pícaro, te he de enseñar
“ A andar declamando sueldos. ”

De las manos y las patas
Me afaron cuatro sinchones—
Les aguanté los tirones
Sin que ni un ay! se me oyera,
Y al gringo la noche entera
Lo harté con mis maldiciones.

Yo no sé porque el Gobierno
Nos manda aquí á la frontera
Gringada que ni siquiera
Se sabe atracar á un pingo—
; Si creerá al mandar un gringo
; Que nos manda alguna ficra !!

No hacen mas que dar trabajo
Pues no saben ni ensillar,—
No sirven ni pa carniar,
Y yo he visto muchas veces,
Que ni voltiadas las reses
Se les querian arrimar.

Y lo pasan sus mercedes
Lengüetiando pico á pico—
Hasta que viene un milico
A servirles el asao—
Y eso sí en lo delicao
Parcen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente,
Si yela, todos tiritan—
Si usted no les dá, no pitan
Por no gastar en tabaco,—
Y cuando pescan un naco
Unos á otros se lo quitan.

Cuanto llueve se acoquinan
Como el perro que oye truenos—
Qué diablos—solo son güenos
Pa vivir entre maricas—
Y nunca se andan con chicas
Para alzar ponchos agenos.

Pa vichar son como ciegos,
Ni hay ejemplo de que entiendan,
No hay uno solo que aprienda
Al ver un bulto que cruza,
A saber si es avestruza
O si es ginete, ó hacienda.

Si salen á perseguir
Despues de mucho aparato
Tuitos se pelan al rato
Y vá quedando el tendal—
Esto es como en un nidal
Echarle güebos á un gato.

VI

Vamos dentrandó recien
A la parte mas sentida,
Aunque es todita mi vida
De males una cadena—
A cada alma dolorida
Le gusta cantar sus penas.

Se empezó en aquel entonces
A rejuntar caballada,
Y riunir la milicada
Teniéndola en el canton,
Para una despedicion
A sorprender á la Indiada.

Nos anunciaban que iriamos
Sin carretas ni bagages
A golpiar á los salvages
En sus mismas tolderias,—
Que á la güelta pagarian
Licenciándolo al gauchage.

Que en esta despedicion
Tuviéramos la esperanza,
Que iva á venir sin tardanza
Sigun el Gefe contó,
Un Menistro, ó qué sé yo—
Que le llamaban Don Ganzá.

Que iba á riunir el Ejército
Y tuitos los batallones—
Y que traiba unos cañones
Con mas rayas que un cotín—
Pücha. . . las conversaciones
Por allá. no tenían fin.

Pero esas trampas no enriedan
A los zorros de mi laya;
Que el Menistro venga ó vaya
Poco le importa á un matrero—
Yo tambien dejé las rayas. . . .
En los libros del pulpero.

Nunca juí gaucho dormido
Siempre pronto, siempre listo—
Yo soy un hombre, qué Cristo!
Que nada me ha acobardao,
Y siempre salí parao
En los trances que me he visto.

Dende chiquito gané
La vida con mi trabajo,
Y aunque siempre estuve abajo
Y no sé lo que es subir—
Tambien el mucho sufrir
Suele cansarnos—barajo.

En medio de mi inorancia
Conozo que nada valgo—
Soy la liebre ó soy el galgo
Asigun los tiempos andan
Pero también los que mandan
Debieran cuidarnos algo.

Una noche que riunidos
Estaban en la carpeta
Empinando una limeta
El Gefe y el Juez de Paz—
Yo no quise aguardar mas,
Y me hice humo en un sotreta.

Para mí el campo son flores
Dende que libre me veo—
Donde me lleva el deseo
Allí mis pasos dirijo—
Y hasta en las sombras, de fijo
Que adonde quiera rumbo.

Entro y salgo del peligro
Sin que me espante el estrago,
No aflojo al primer amago
Ni jamás ff gaucho lerdo ;—
Soy pa rumbiar como el cerdo
Y pronto caí á mi pago.

Volvia al cabo de tres años
De tanto sufrir al fudo,
Resertor, pobre y desnudo—
A procurar suerte nueva—
Y lo mesmo que el peludo
Enderosé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho—
Solo estaba la tapera !—
Por Cristo, si aquello era
Pa enlutar el corazon—
Yo juré en esa ocasion
Ser mas malo que una fiera !

¡ Quién no sentirá lo mesmo
Cuando así padece tanto !!
Puedo asegurar que el llanto
Como una mujer largué—
Ay mi Dios—si me quedé
Mas triste que Jueves Santo.

Solo se oiban los aullidos
De un gato que se salvó,
El pobre se guareció
Cerca, en una vizcachera—
Venia como si supiera
Que estaba de güelta yo.

Al dirme dejé la hacienda
Que era todito mi haber—
Pronto debíamos volver
Segun el Juez prometia,
Y hasta entonces cuidaria
De los bienes, la mujer.

.....
.....
.....
.....
.....
.....

Despues me contó un vecino
Que el campo se lo pidieron—
La hacienda se la vendieron
Pa pagar arrendamientos,
Y qué sé yo, cuantos cuentos
Pero todo lo fundieron.

Los pobrecitos muchachos
Entre tantas aficiones
Se conchavaron de piones
¡Mas que ivan á trabajar
Si eran como los pichones
Sin acabar de emplumar !

Por ay andaran sufriendo
De nuestra suerte el rigor :
Me han contado que el mayor
Nunca dejaba á su hermano—
Puede ser que algun cristiano
Los recoja por favor.

Y la pobre mi mujer,
Dios sabe cuánto sufrió !—
Me dicen que se voló
Con no sé qué gavilan—
Sin duda á buscar el pan
Que no podia darle yo.

No es raro que á uno le falte
Lo que algun otro le sobre—
Si no le quedó ni un cobre
Sinó de hijos un enjambre,
Qué mas iba á hacer la pobre
Para no morirse de hambre.

¡ Tal vez no te vuelva á ver
Prenda de mi corazon !
Dios te dé su proteccion
Ya que no me la dió á mí—
Y á mis hijos dende aquí .
Les echo mi bendicion.

Como hijitos de la cuna
Andaban por aby sin madre—
Ya se quedaron sin padre
Y ansi la suerte los deja,
Sin naides que los proteja
Y sin perro que los ladre.

Los pobrecitos tal vez
No tengan ande abrigarse,
Ni ramada ande ganarse,
Ni un rincón ande meterse,
Ni camisa que ponerse
Ni poncho con que taparse.

Tal vez los verán sufrir
Sin tenerles compasión—
Puede que alguna ocasión
Aunque lo vean tiritando,
Los echen de algún jogan
Pa que no esten estorbando.

Y al verse ansina espantaos
Como se espanta á los perros
Iran los hijos de Fierro
Con la cola entre las piernas,
A buscar almas más tiernas
O esconderse en algún cerro.

Más también en este juego,
Voy á pedir mi volada—
A naides le debo nada,
Ni pido cuartel ni doy;—
Y ninguno dende hoy
Ha de llevarme en la armada

Yo he sido manso primero,
Y seré gaucho matrero—
En mi triste circunstancia
Aunque es mi mal tan profundo,
Nací, y me he criado en estancia
Pero ya conozco el mundo.

Ya le conozco sus mañas,
Le conozco sus cuecañas,
Se como hacen la partida,
La enriendan y la manejan—
Desaceré la madeja
Aunque me cueste la vida.

Y aguante el que no se anime
A meterse en tanto engorro,
O sino apretese el gorro
O para otra tierra émigre—
Pero yo ando como el tigre
Que le roban los cachorros.

Aunque muchos cren que el gaucho
Tiene una alma de reyuno—
No se encontrará ninguno
Que no lo dueblen las penas—
Mas no debe aflojar uno
Mientras hay sangre en las venas

VII

De carta de mas me via
Sin saber á donde dirme,
Mas dijieron que era vago
Y entraron á perseguirme.

Nunca se achican los males
Van poco á poco creciendo
Y ansina me vide pronto
Obligao á andar juyendo

No tenia muger, ni rancho,
Y á mas, era resertor,
No tenia una prenda güena
Ni un peso en el tirador.

A mis hijos infelices
Pensé volverlos á hallar —
Y andaba de un lao al otro
Sin tener ni que pitar.

Supe una vez por desgracia
Que habia un baile por allí—
Y medio desesperao
A ver la milonga fui.

Riunidos al pericon,
Tantos amigos hallé
Que alegre de verme entre ellos
Esa noche me apedé.

Como nunca, en la ocasion
Por peliar me dió la tranca
Y la emprendi con un negro
Que trujo una negra en ancas.

Al ver llegar la morena
Que no hacia caso de naidés,
Le dije con la mamá
“Va. . . .ca. . . .yendo gente al baile”

La negra entendió la cosa
Y no tardó en contestarme—
Mirandome como á perro—
“Mas *vaca* será su madre”

Y dentró al baile muy tiesa . . .
Con mas cola que una zorra
Haciendo blanquiar los dientes.
Lo mesmo que mazamoria.

“Negra linda”. . . . dije yo—
“Me gusta pa la carona”—
Y me puse á talarlar
Esta coplita fregona:

“A los blancos hizo Dios
“A los mulatos San Pedro
“A los negros hizo el diablo
“Para tizon del infierno”

Habia estao juntando rabia
El moreno dende ajuera—
En lo escuro le brillaban
Los ojos como linterna.

Lo conocí retobao
Me acerqué y le dije presto:
“Po. . . .r. . . .rudo que un hombre sea
“Nunca se enoja por esto”

Corcobió el de los tamangos
Y creyendose muy fijo—
“Mas *porrudo* serás voz,
“Gaucho roto” me dijo.

Y ya se me vino al humo
Como á buscarme la hebra—
Y un golpe lo acomodó
Con el porron de giñebra.

Ay no mas pegó el de olin
Mas gruñidos que un chanchito,
Y pelando el cuvenao
Me atropello dando gritos.

Pegué un brinco y abrí cancha
Diciéndoles “Caballeros
“Dejen venir á ese toro“
“Solo naci.solo muero.

El negro despues del golpe
Se había el poncho refalao
Y dijo “Vas á saber
“Si es solo ó acompañaio“

Y mientras se arremangó
Yo me saqué las espuelas,
Pues malicié que aquel tío
No era de arriar con las riendas.

No hay cosa como el peligro
Pa refrescar un mamao,
Hasta la vista se aclara
Por mucho que aiga chupao.

El negro me atropelló
Como á quererme comer—
Me hizodos tiros seguidos
Y los dos le abarajé.

Yo tenía un fancon con S
Que era de limá de acero
Le hize un tiro, lo quito
Y vino ciego el moreno.

Y en el medio de las aspas
Un planaso le asenté
Que le largué culebriando
Lo mesmo que buscapié.

Le colorieron las motas
Con la sangre de la herida
Y volvió á venir furioso
Como una tigre parida.

Y ya me hizo relumbrar
Por los ojos el cuchillo—
Alcansando con la punta
A cortarme en un carrillo.

Me hirbió la sangre en las venas
Y me le afirmé al moreno
Dandole de punta y hacha
Pa dejar un diablo menos.

Per fin en una topada
En el cuchillo lo alcé
Y como un saco de güesos
Contra el cerco lo largué

Tiré unas cuantas patadas
Y ya cantó pa el carnero—
Nunca me puedo olvidar
De la agonía de aquel negro.

En esto la negra vino,
Con los ojos como agi—
Y empeso la pobre allí
A bramar como una loba—
Yo quise darle una soba
A ver si la hacia callar
Mas, pude reflexionar
Que era malo en aquel punto,
Y por respeto al dijunto
No la quise castigar.

Limpié el facon en los patos,
Desaté mi redomon
Monte despacio, y salí
Al tranco pa el cañadon

Despues supe que al finao
Ni siquicra lo velaron
Y retobao en un cuero
Sin resarle lo enterraron.

Y dicen que dende entonecs
Cuando es la noche serena
Suele verse una luz mala
Como de alma que anda en pena,

Yo tengo intencion á veces,
Para que no pene tanto,
De sacar de allí los güesos
Y echarlos al campo santo

VIII

Otra vez en un boliche
Estaba haciendo la tarde
Cayó un gaucho que hacia alard
De guapo y de peludor—

A la llegada metió
El pingo hasta la ramada—
Y yo sin decirle nada
Me quedé en el mostrador.

Era un terne de aquel pago
Que naides lo reprendía,
Que sus enriedos tenía
Con el señor Comendante:—

Y como era protegido,
Andaba muy entonao—
Y á cualquiera desgraciao
Lo llevaba por delante.

Ah! pobre! si él mismo cruiba,
Que la vida le sobraba,
Ninguno diría que andaba
Aguaitandolo la muerte—

Pero ansi pasale en el mundo,
Es ansi la triste vida—
Pa todos está escondida,
La buena ó la mala suerte.

Se tiró al suelo, al dentrar
Le dió un empeyón á un vasco—
Y me alargó un medio frasco
Diciendo “Beba cuñao”—
“Por su hermana” contesté
“Que por la mía no hay cuidao”

“Ah! gaucho, me respondió
“De que pago será criollo—
“Lo andará buscando el oyo
“Deberá tener güen cuero—
“Pero ande bala este toro
“No bala ningun ternero”

Y ya salimos trensao
Por que el hombre no era lerdo—
Mas como el tino no pierdo,
Y soy medio lijeron
Lo dejé mostrando el sebo
De ~~un~~ revéz con el facon.

Y como con la justicia
No andaba bien por allí,
Cuanto patallar lo vi,
Y el pulpero pegó el grito,
Ya pa' el palenque salí
Como haciendome chiquito.

Monté, y me encomendé á Dios
Rumbiando para otro pago—
Que el gaucho que llaman vago
No puede tener querencia,
Y así dé estrago en estrago
Vive yorando la ausencia

Él anda siempre juyendo
Siempre pobre y perseguido,
No tiene cueva ni nido
Como si fuera maldito—
Por que el ser gaucho. . . barajo
El ser gaucho es un delito.

Es como el patrio de posta
Lo larga este, aquel lo toma—
Nunca se acaba la broma—
Dende chico se parece
Al arbolito que crece
Desamparao en la loma

Le echan la agua del bautismo
Aquel que nacio en la selva,
“Busca madre que te envuelva“
Se dice el flaire y lo larga,
Y dentra á crusar el mundo
Como burro con la carga

Y se cria viviendo al viento
Como oveja sin trasquila—
Mientras su padre en las filas
Anda sirviendo al Gobierno—
Aunque tirete en invierno
Naidés lo amparo ni asila

Le llaman “gaucho mamao“
Si lo pillan divertido,
Y que es mal entretenido
Si en nubule lo sorprenden—
Hase mal si se defiende
Y si no, se vé. fundido.

No tiene hijos, ni mujer,
Ni amigos, ni protectores,
Pues todos son sus señores
Sin que ninguno lo ampare—
Tiene la suerte del guey—
Y donde irá el guey que no are.

Su casa es el pajonal,
Su guarida es el desierto;—
Y si de hambre medio muerto
Le echa el lazo á algun mameo,^o
Lo persiguen como á plaito
Porque es un “gaucho ladren”

Y si de un golpe por ay
Lo dan vuelta panza arriba
No hay una alma compasiva
Que le resc una oracion—
Talvez como cimarren
En una cueva lo tiran

El nada gana en la paz
Y es el primero en la gerra—
No lo perdonan si yerra
Que no saben perdonar,—
Porque el gaucho en esta tierra
Solo sirve pa votar.

Para él son los calabozos,
Para él las duras prisiones—
En su boca no hay razones
Aunque la razon le sobre,
Que son campanas de palo
Las razones de los pobres.

Si uno aguanta, es gaucho bruto—
Si no aguanta es gaucho malo—
Dele azote dele palo!
Porque es lo que el necesita!—
De todo el que nació gaucho—
Esta es la suerte maldita,

Vamos suerte—vamos juntos
Dende que juntos nacimos—
Y ya que juntos vivimos
Sin podernos dividir.
Yo abrire con mi cuchillo
El camino pa seguir.

IX

Matreriando lo pasaba
Y á las casas no venia—
Solia arrinarme de dia—
Mas, lo mesmo que el carancho
Siempre estaba sobre el rancho
Espiendo á la polecia

Viva el gaicho que ande mal
Como zorro perseguido—
Hasta que al menor descuido
Se lo atarazquen los perros
Pues nunca le falta un yerro
Al hombre mas alvertido.

Y en esa hora de la tarde
En que tuito se adormese
Que el mundo dentro parece
A vivir en pura calma—
Con las tristezas de su alma
Al pajonal enderiese.

Bala el tierno corderito
Al lao de la blanca oveja,
Y á la vaca que se aleja
Llama al ternero amarrao—
Pero el gaicho desgraciao
No tiene á quien dar su queja.

Ansi es que al venir la noche
Iva á buscar mi guarida—
Pucs ande el tigre se anida
Tambien el hombre lo para—
Y no queria que en las casas
Me rodiara la partida,

Pucs aun cuando vongan ellos
Cumpliendo con sus deberes,
Yo tengo otros pareceres
Y en esa conduta vivo—
Que no debe un gaicho altivo
Peliar entre las mujeres.

Y al campo me iba solito,
Mas matrero que el venao—
Como perro abandonao
A buscar una tapera,
O en alguna biscachera
Pasar la noche tirao.

Sin punto ni rumbo fijo
En aquella inmensidá
Entre tanta escuridá
Anda el gaucho como ducnde,
Allí jamás lo sorprende
Dormido, la autoridá.

Su esperanza es el coraje
Su guardia es la precaucion
Su pingo es la salvacion,
Y pasa uno en su desvelo,
Sin mas amparo que el cielo
Ni otro amigo que el facon.

.....
.....
.....
.....
.....
.....

Ansi me hallaba una noche
Contemplando las estrellas
Que le parecen mas bellas
Cuanto uno es mas desgraciao,
Y que Dios las aiga criaio
Para consolarse en ellas.

Les tiene el hombre cariño
Y siempre con alegría
Ve salir las tres marías
Que si llueve, cuanto escampa,
Las estrellas son la guía
Que el gaucho tiene en la pampa.

Aquí no valen Dotorés,
Solo vale la esperencia,
Aquí verían su inocencia
Esos que todo lo saben,—
Porque esto tiene otra llave
Y el gaucho tiene su cencia:

Es triste en medio del campo
Pasarse noches enteras
Contemplando en sus carreras
Las estrellas que Dios cria,—
Sin tener mas compañía
Que su soleda y las fieras.

Me encontraba como digo,
En aquella soledá
Entre tanta escurida
Echando al viento mis quejas,
Cuando el grito del chajá
Me hizo parar las orejas.

Como lumbriz me pegué
Al suelo para escuchar,
Pronto senti retumbar
Las pisadas de los fletes,
Y que eran muchos ginetes
Conoci sin vasilar.

Cuando el hombre está en peligro
No debe tener confianza
Ansi tendido de panza
Puse toda mi atencion,
Y ya escuché sin tardanza
Como el ruido de un laton.

Se venian tan calladitos
Que yo me puse en cuidao,
Talvez me habieran bombiao
Y me venian á buscar,
Mas no quise disparar
Que eso es de gaecho morao.

Al punto me santigüé
Y eché de giñebra un taco,
Le mesmito que el mataco
Me arroyé con el porron
“Si han de darme pa tabaco
Dige, “ esta es gaena ocasion”

Me refalé las espuelas
Para no peliar con grillos,
Me arremangué el calzoncillo,
Y me ajusté bien la faja,
Y en una mata de puja,
Prové el filo del cuchillo.

Para tenerlo á la mano
El flete en el pasto até
La cincha le acomodé,
Y en un trance como aquel
Haciendo espaldas en él
Quietito los aguardé

Cuanto cerca los sentí
Y que hay nomas se pararon
Los pelos se me erizaron;
Y aunque nada vían mis ojos,
“No se han de morir de antojo“
Les dije cuanto llegaron.

Yo quise hacerles saber
Que allí se hallaba un varon,
Les conocí la intencíon
Y solamente por eso
Es que les gané el tiron,
Sin aguardar voz de preso.

—“Vos sos un gaucho matrero”
Dijo uno haciendose el güeno,
“Vos matastes un moreno
“Y otro en una pulperia,
“Y aquí está la polecia
“Que viene á justar tus cuentas,
“Te va á alzar por las cuarenta
“Si te resistis hoy dia”

“No me vengan contesté;
“Con relacion de dijuntos;
“Esos son otros asuntos;
“Vean si me pueden llevar,
“Que yo no me he de entregar,
“Aunque vengán todos juntos“

Pero no aguardaron mas,
Y se apiaron en monton—
Como á perro cimarron
Me rodiaron entre tantos
Yo me encomende á los Santos
Y oché mano á mi facon

Y ya vide el fogonazo
De un tiro de garabina,
Mas quiso la suerte indina
De aquel maula, que me errase,
Y ay no mas lo levantase
Lo mesmo que una sardina.

A otro que estaba apurao
Acomodando una bola,
Le hice una dentrada sola
Y le hice sentir el fierro,
Y ya salió como el perro
Caando le pisan la cola.

Era tanta la aflicion
Y la angurria que tenian,
Que tuitos se me venian
Donde yo los esperaba,
Uno al otro se estorbaba
Y con las ganas no vian.

Dos de ellos que traiban sables,
Mas garifos y resueltos
En las hilachas envucitos
En frente se me pararon,
Y á un tiempo me atropellaron
Lo mesmo que perros sueltos.

Me fui reculando en falso
Y el poncho adelante oché.
Y en cuanto le puso el pié
Uno medio chapeton
De pronto le di el tiron
Y de espaldas lo largué
Al verse sin compañero
El otro se sofrenó,
Entonces le dentre yo,
Sin dejarlo resollar
Pero ya empeso á aflojar
Y á la pun...ta disparo,

Uno que en un tacuara
Habia atao una tigeria
Se vino como si fuera
Palenque de atar terneros
Pero en dos tiros ciertos
Salio aullando campo á juera

Por suerte en aquel momento
Venía coloriendo el alba
Y yo dije “ si me salva
“La virgen en este apuro,
“En adelante le juro
“Ser mas güeno que una malba”

Pegué un brinco y entre todos
Sin miedo me entreveré
Echo ovilla me quedé
Y ya me cargó una yunta,
Y por el suelo la punta
Demi facon les jugué.

El mas engolosinao
Se me apió con un hachazo,
Se lo quité con el brazo,
Denó, me mata los piojos;
Y antes de que dicra un paso
Le eché tierra en los dos ojos

Y mientras se sacudia
Refregándose la vista,
Yo me le fuí como lista
Y hay nomas me le afirmé
Diciendole: “Dios te asista”
Y de un revez lo voltié.

Pero en ese punto mesmo
Senti que por las costillas
Uu sable me hacia cosquillas
Y la sangre se me heló
Dende ese memento yo
Me salí de mis casillas.

Di para atras unos pasos
Hasta que pude hacer pié,
Por delante me lo eché
De punta y tajos á un criollo,
Metió la pala en un oyo,
Y yo al oyo lo mandé

Tal vez en el carazon
Lo tocó un Santo Bendito
A un gaucho que pegó el grito,
Y dijo: “Cruz no consiente
“Que se cometa el delito
“De matar ansi un valiente“

Y ay no mas se me apareió
Dentrándole á la partida,
Yo les hice otra vestida
Pues entre dos era robo;
Y el Cruz era como lobo
Que defiende su guarida

Uno despachó al infierno
De dos que lo atropellaron.
Los demás remolinaron,
Pues íbamos á la fija,
Y á poco andar dispararon
Lo mesmo que sabandija.

Ay quedaban largo á largo
Los que estiraron la geta,
Otro íva como maleta,
Y Cruz de atras les decía:
“Que venga otra polecia
“A llevarlos en carreta.”

Yo junté las osamentas
Me hiqué y les rezé un bendito,
Hice una cruz de un palito
Y pedí á mi Dios clemente,
Me perdonara el delito
De haber muerto tanta gente.

Dejamos amontonados
A los pobres que murieron,
No sé si los recojieron
Por que nos finos á un rancho,
O si tal vez los caranchos
Ay nomas se los comieron

Lo agarramos mano á mano
Entre los dos al porron,
En semejante ocacion
Un trago á cualquiera encanta,
Y Cruz no era remolon
Ni pijotiaba garganta.

Calentamos los gargueros
Y nos largamos muy tiesos
Siguiendo siempre los besos
Al pichel, y por mas señas,
Ívamos como sigúeñas
Estirando los pescucos.

“Yo me voy, le dije, amigo,
“Donde la suerte me lleve,
“Y si es que alguno se atreve
“A ponerse en mi camino,
“Yo seguiré mi destino
“Que el hombre hace lo que debe.”

“Soy un gaucho desgraciado
“No tengo donde ampararme
“Ni un palo donde rascarme,
“Ni un árbol que me cubige,
“Pero ni aun esto me aflige,
“Porque yo sé manejar.”

“Antes de cair al servicio
“Tenia familia y hacienda
“Cuando volví, ni la prenda
“Me la habian dejado, ya,—
“Dios sabe en lo que vendrá
“A parar esta contienda.”

X

CRUZ

Amigazo, pa sufrir
Han nacido los varones—
Estas son las ocasiones
De mostrarse un hombre fuerte,
Hasta que venga la muerte
Y lo agarre á coscorrones.

El andar tan despilchao
Ningun mérito me quita,
Sin ser una alma bendita
Me duelo del mal ageno:
Soy un pastel con relleno
Que parece torta frita.

Tampoco me faltan males
Y desgracias, ie prevengo,
Tambien mis desdichas tengo,
Aunque esto poco me aflige—
Yo sé hacerme el chanchito rengo
Cuando la cosa lo esige.

Y con algunos ardiles
Voy viviendo, aunque roto,
A veces me hago el sarnoso
Y no tengo ni un granito,
Pero al chifle voy ganoso
Como panzon al maiz frito.

A mi no me matan penas
Mientras tenga el cuero sano,
Venga el sol en el verano
Y la escarcha en el invierno—
Si este mundo es un infierno
¿Porque afligirse el Cristiano?

Hagámosle cara fiera
A los males, compañero,
Porque el zorro mas matrero
Suele cair como un chorlito;
Viene por un corderito
Y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir
Males que no tienen nombre
Pero esto á naide lo asombre
Porque ansina es el pastel;
Y tiene que dar el hombre
Mas vueltas que un carretel.

Yo nunca me he de entregar
A los brazos de la muerte—
Arrastro mi triste suerte
Paso á paso y como pueda—
Que donde el débil se queda,
Se suele escapar el juerte.

Y ricuerde cada cual
Lo que cada cual sufrió,
Que lo que es, amigo, yo,
Hago ansi la cuenta mia:
Ya lo pasado pasó
Mañana será otro día.

Yo tambien tuve una pilcha
Que me enllenó el corazon—
Y si en aquella ocasion
Alguien me hubiera buscao—
Siguro que me habia hallao
Mas prendido que un boton.

En la güella del querer
No hay animal que se pierda—
Las mujeres no son lerdas—
Y todo gaucho es dotor
Si pa cantarle al amor
Tiene que templar las cuerdas.

Quien es de una alma tan dura
Que no quiera á una mujer!
Lo alivia en su padecer:
Si no sale calavera
Es la mejor compañera
Que el hombre puede tener.

Si es güena, no lo abandona
Cuando lo vé desgraciao,
Lo asiste con su cuidao
Y con afan cariñoso
Y usté tal vez ni un rebozo
Ni una pollera le ha dao.

Grandemente lo pasaba
Con aquella prenda mia—
Viviendo con alegría
Como la mosca en la miel—
¡Amigo que tiempo aquel!
La pucha—que la queria!

Era la águila que á un arbol
Dende las nubes bajó,
Era mas linda que el alba
Cuando vá rayando el sol—
Era la flor deliciosa
Que entre el trevoliar creció.

Pero, amigo, el Comendante
Que mandaba la milicia,
Como que no desperdicia
Se fué refalando á casa,—
Yo le conocí en la traza
Que el hombre traiba malicia.

El me daba voz de amigo
Pero no le tenía fé—
Era el Gefe y ya se vé
No podía competir yo—
En mi rancho se pegó
Lo mesmo que sagnaipé.

A poco andar conocí—
Que ya me habia desvancao,
Y él siempre muy entonao
Aunque sin darme ni un cobre
Me tenia de lao á lao
Como encomienda de pobre.

A cada rato, de chasque
Me hacia dir á gran distancia,
Ya me mandaba á una estancia,
Ya al pueblo, ya á la frontera—
Pero él en la Comendancia
No ponía los piés siquiera.

Es triste á no poder mas
El hombre en su padecer,
Si no tiene una mujer
Que lo ampare y lo consuele:
Mas pa que otro se la pele
Lo mejor es no tener.—

No me gusta que otro gallo
Le cacaréc á mi gallina—
Yo andaba ya con la espina,
Hasta que en una ocasion
Lo solprendí en el jogon
Abrezandome á la china.

Tenia el viejito una cara
De ternero mal lamido,
Y al verlo tan atrevido
Le dije—Que le aproveche
“Que habia sido pa el amor
“Como guacho pa la leche.”

Peló la espada—y se vino
Como á quererme ensartar,
Pero yo sin tutubiar
Le volví al punto á decir:
“Cuidao no te vas á pér. . . tigo
“Poné cuarta pa salir”

Un puntaso me largó
Pero el cuerpo le saqué,
Y en cuanto se lo quité
Para no matar un viejo,
Con cuidao, medio de lejo,
Un planaso le asenté.

Y como nunca al que manda
Le falta algun adulon—
Uno que en esa ocasion
Se encontraba alli presente,
Vino apretando los dientes
Como perrito mamoni.

Me hizo un tiro de revuelver
Que el hombre creyó siguro,
Era confiao y le juro
Que cerquita se arrimaba—
Pero siempre en un apuro
Se desentumen mis tabas.

El me siguió menudiando
Mas sin poderme acertar,
Y yo, dele culebriar,
Hasta que al fin le dentré
Y ay no mas lo despaché
Sin dejarlo resellar.

Dentré á campiar en seguida
Al viejito enamorado,
El pobre se habia ganao
En un noque de lejia—
¡ Quien sabe como estaria
Del susto que habia llevao!

Es sonso el cristiano macho
Cuando el amor lo domina!—
El la miraba á la indina
Y una cosa tan jedionda,
Sentí yo, que ni en la fonda
He visto tal jedentina.

Y le dije “pa su agüela
“¡Han de ser esas perdices”
Yo me tapé las narices
Y me salí estornudando
Y el viejo quedó olfatiando
Como chico con lumbrices.

Cuando la mula recula
Señal que quiere eosiar—
Ansi se suele portar
Aunque ella lo disimula,
Recula como la mula
La mujer para olvidar.

Alcé mi poncho y mis prendas
Y me largué á padecer
Por culpa de una muger
Que quiso engañar á dos—
Al rancho le dije *adios*
Para nunca mas volver.

Las mugeres, dende entonces,
Conoci á todas en una—
Ya no he de probar fortuna
Con carta tan conocida:
Muger, y perra parida,
No se me acerca ninguna.

XI

A otros les brotan las coplas
Como água de manantial:
Pues á mí me pasa igual
Aunque las mías nada valen,
De la boca se me salen
Como ovejas del corral.

Que en puertiendo la primera
Ya la siguen las demás,
Y en montones las de atras
Contra los palos se estrellan,
Y saltan y se atropellan
Sin que se corten jamás

Y aunque yo por mi inorancia
Con gran trabajo me esplico,
Caando llego á abrir el pico
Tenganlo por cosa cierta,
Sale un verso y en la puerta
Ya asoma el otro el hocico.

Y empresteme su atencion
Me oirá relatar las penas
De que traigo la alma llena—
Porque en toda circunstancia,
Paga el gaucho su inorancia
Con la sangre de las venas.

Despues de aquella desgracia
Me guarreci en los pujales,
Andube entre los cardales
Como vicho sin guarida—
Pero, amigo, es esa vida
Como vida de animales.

Y son tantas las miserias
En que me he sabido ver
Que con tanto padecer
Y sufrir tanta aflicion
Malicio que he de tener
Un callo en el corazon.

Ansi andaba como guacho
Cuando pasa el temporal—
Supe una vez pa mi mal
De una milonga que habia,
Y ya pa la pulperia
Enderezé mi bagual.

Era la casa del baile
Un rancho de mala muerte,
Y se enllenó de tal suerte
Que andábamos á empujones:—
Nunca faltan encontronos
Cuando el pobre se divierte.

Yo tenia unas medias botas,
Con tamaños berdugones—
Me pusieron los talones
Con crestas como los gallos,
Si viera mis aficiones
Pensando yo que eran callos.

Con gato y con fandanguillo
Habia empezao el changango
Y para ver el fandango
Me colé haciendome bola—
Mas, metió el diablo la cola
Y todo se volvió pango.

Habia sido el guitarrero
Un gaucho duro de boca—
Yo tengo pacencia poca
Pa aguantar cuando no debo,—
A ninguno me le atrevo—
Pero me halla el que me toca,

A bailar un pericon
Con una meza sali,
Y cuanto me vido allí
Sin duda me conoció—
Y estas coplitas cantó
Como por rairse de mí:

“Las mujeres son todas
“Como las mulas—
“Yo no digo que todas
“Pero hay algunas
“Que é las aves que vuelan
“Les sacan plumas”

“Hay gauchos que presumen
“De tener damas—
“No digo que presumen
“Pero se alaban
“Y á lo mejor los dejan
“Tocando tablas”

Se secretiaron las hombras—
Y yo ya me encoré—
Volié la anca y le grité
“Dejá de cantar. . . chicharra”
Y de un tajo á la guitarra
Tuitas las cuerdas corté.

Al grito salió de adentro
Un gringo con un jusil—
Pero nunca he sido vil,
Poco el peligro me espanta—
Ya me refalé la manta
Y la eché sobre el candil.

Gané en seguida la puerta
Gritando:—“Naides me ataje”
Y alborotao el embraje
Lo que todo quedó oscuro,
Empezó á verse en apuro
Mesturao con el gauchago.

El primero que salió
Fué el cantor y se me vino—
Pero yo no pierdo el tino
Aunque haiga tomao un trago—
Y hay algunos por mi pago
Que me tienen por ladino.—

No ha de haber achocao otro—
Lo salió cara la broma—
A su amigo cuando toma
Se le despeja el sentido,
Y el pobrecito había sido
Como carne de paloma.

Para prestar sus socorros
Las mujeres no son lerdas—
Antes que la sangre pierda
Lo arrinaron á unas pipas—
Ay lo dejé con las tripas
Como pa que hiciera cuerdas.

Monté y me largué á los campos
Mas libre que el pensamiento,
Como las nubes al viento
A vivir sin paradero,
Que no tiene el que es matrero
Nido, ni rancho, ni asiento.

No hay fuerza contra el destino
Que le ha señalao el cielo—
Y aunque no tenga consuelo
Aguante el que está en trabajo—
¡Naides se rasca pa abajo!
¡Ni so lonjéa contra el pelo!

Con el gaucho desgraciao
No hay uno que no se entone—
La mesma falta lo espono
A andar con los avestruces!
Faltan otros con mas luces
Y siempre hay quien los perdone.

XII

Yo no sé que tantos meses
Esta vida me duró,
A veces nos obligó
La miseria á comer potro—
Me había acompañao con otros
Tan desgraciao como yo.—

Mas ¿para que platicar
Sobre esos males,—canejo?
Nace el gaucho y se hace viejo,
Sin que mejore su suerte,
Hasta que por ay la muerte
Sale á cobrarle el pellejo.

Pero como no hay desgracia
Que no acabe alguna vez,
Me aconteció que despues
De sufrir tanto rigor,
Un amigo, por favor,
Me compuso con el juez.

Le advertiré que en mi pago
Ya no vá quedando un criollo,
Se los ha tragao el oyo,
O juido ó muerto en la guerra
Porque, amigo, en esta tierra
Nunca se acaba el embrollo—

Colijo que jué para eso
Que me llamó el juez un día,
Y me dijo que queria
Hacerme á su lao venir,
Pa que dentrase á servir
De soldao de Polecia.—

Y me largó una ploclama
Tratandome de valiente,
Que yo era un hombre decente,
Y que dende aquel momento
Me nombraba de sargento
Pa que mandára la gente.

Ansi estuve en la partida
Pero, ¡que habia de mandar!
Anoche al irlo á tomar
Vide güena coyuntura—
Y ami no me gusta andar
Con la lata á la ciuntura.

.....
.....
.....
.....
.....
.....

Ya concece, pues, quien soy,
Tenga confianza con migo,
Cruz le dió mano de amigo
Y no lo ha de abandonar—
Juntos podemos buscar
Pa los dos un mesmo abrigo.

Andaremos de matreros
Si es preciso pa salvar—
Nunca nos ha de faltar
Ni un buen pingo para juir,
Ni un pajal ande dormir,
Ni un matambre que ensartar.

Y cuando sin trapo alguno
Nos haiga el tiempo dejao—
Yo le pediré emprestao
El cuero á cualquiera lobo
Y hago un poucho, si lo sobo,
Mejor que poncho engomao.

Para mi la cola es pecho
Y el espinaso es cadera—
Hago mi nido ande quiera
Y de lo que eucuentre como—
Me ccho tierra sobre el lomo
Y me apéo en cualquier tranquera.

Y deje rodar la bola
Que algun día se ha é parar—
Tiene el gaucho que aguantar
Hasta que lo trague al oyo—
O hasta que vengu algun criollo
En esta tierra á mandar.

Lo miran al pobre gaucho
Como carne de cogote:
Lo tratan al estricote—
Y si ansi las cosas andan,
Porque quieren los que mandan
Aguantemos los azotes.

Pucha—si usted los oyera
Como yo en una ocasion
Tuita la conversacion
Que con otro tuvo el juez—
Le asiguro que esa vez
Se me achicó el corazon.

Hablaban de hacerse ricos
Con campos en la frontera—
De sacarla mas ajuera
Donde habia campos baldidos—
Y llevar de los partidos
Gentes que la defendiera.

Todo se güelven proyectos
De colonias y carriles—
Y tirar la plata á miles
En los gringos enganchaos,
Mientras al pobre soldao
Le pelan la chaucha—ah! viles!—

¶ siguen las cosas
Como ván hasta el presente
Pueden ser que redepente
Veamos el campo desierto,
Y blanquiando solamente
Los güesos de los que han muerto.

Hace mucho que sufrimos
La suerte regulativa—
Trabaja el gaucho y no arriba;
Pues á lo mejor del caso,
Lo levantan de un sogaso
Sin dejarle ni saliva.

De los males que sufrimos
Hablan mucho los puebleros,
Pero hacen como los teros
Para esconder sus niditos:
En un lao pegan los gritos
Y en otro tienen los güevos.

Y se hacen los que no aiertan
A dar con la coyontara—
Mientras al gaucho lo apura
Con rigor la autoridad,
Ellos á la enfermedad
Le estan errando la cura.

XIII

MARTIN FIERRO

Ya veo que somos los dos
Astilla del me-mo palo—
Yo paso por gaucho malo
Y usted anda del mesmo modo,
Y yo pa acabarlo todo
A los Yndios me refulo.

Pido perdon á mi Dios
Que tantos bienes me hizo—
Pero dende que es preciso
Que viva entre los infieles—
Yo seré cruel con los crueles—
Ansi mi suerte lo quise.

Dios formó lindas las flores,
Delicadas como son—
Les dió toda perfeccion
Y quanto él era capaz—
Pero al hombre le dió mas
Quando le dió el corazon.

Le dió claridá á la luz,
Juerza en su carrera al viento,
Le dió vida y movimiento
Dende la águila al gusano—
Pero mas le dió al cristiano
Al darle el entendimiento.

Y aunque á las aves les dió
Con otras cosas que inoro,
Esos piquitos como oro
Y un piumaie como tabla—
Le dió al hombre mas tesoro
Al darle una lengua que habla.

Y dende que dió á las fieras
Ésa juria tan inmensa,
Que no hay poder que las vensa
Ni nada que las asombre—
¿Qué menos le daría al hombre
Que el valor pa su defensa.?

Perc tantos bienes juntos
Al darle, malicio yo
Que en sus adentros pensó
Qué el hombre los precisaba,
Que los bienes igualaban
Con las penas que le dió.

Y yo empujao por las mias
Quiero salir de este infierno:—
Ya no soy pichon muy tierno
Y sé manchar la lanza—
Y hasta los indios no alcanza
La facultá del Gobierno.

Yo sé que allá los caciques
Amparan á los cristianos,
Y que los tratan de "Hermanos"
Cuando se van por su gusto—
A que andar pasando sustos. . . .
Alcemos el poncho y vamos.

En la cruzada hay peligros
Pero ni aun esto me aterra—
Yo ruedo sobre la tierra
Arrastrao por mi destino—
Y si erramos el camino. . . .
No es el primero que lo erra.

Si hemos de salvar ó no—
De esto naides nos responde,
Derecho ande el sol se esconde
Tierra adentro hay que tirar,
Algún dia hemos de llegar
Despues sabremos adonde.

No hemos de perder el rumbo
Los dos somos güena yunta—
El que es gaucho v'á ande apunta,
Aunque inore ande se encuentra;
Pa el lao en que el sol se dentra
Ducblan los pastos la punta.

De hambre no pereceremos
Pues segun otros me han dicho
En los campos se hallan vichos
De lo que uno necesita. . . .
Gamas, matacos, mulitas,
Avestruces y quirquinchos.

Cuando se anda en el desierto,
Se come uno hasta las colas—
Lo han cruzao mugeres solas
Llegando al fin con salud—
Y á de ser gaucho el ñandú
Que se escape de mis bolas.

Tampoco á la sé le temo,
Yola aguanto muy contento,
Busco agua olfutiando al viento
Y dende que no soy manco.
Ande hay duraznillo blanco
Cabo, y la saco al momento.

Allá habrá siguridá
Ya que aquí no la tenemos,
Menos males pasaremos
Y ha de haber grande alegría,
El dia que nos descolguemos
En alguna tolderia.

Fabricaremos un toldo
Como lo hacen tantos otros,
Con unos cueros de potro
Que sea sala y sea cocina,
¡ Tal vez no falte una china
Que se apiade de nosotros !

Allá no hay que trabajar,
Vive uno como un señor—
De cuando en cuando un malon
Y si de él sale con vida,
Lo pasa echao panza arriba
Mirando dar güelta el sol.

Y ya que á fuerza de golpes
La suerte nos dejó á flus
Puede que allá veamos luz
Y se acaben nuestras penas;
Todas las tierras son güenas
Vamosnos amigo Cruz.

El que maneja las bolas,
Y que sabe echar un pial,
O sentarse en un bagual
Sin miedo de que lo baje,
Entre los mesmos salvajes
No puede pasarlo mal.

El amor como la guerra
Lo hace el criollo con canciones
A más de eso en los malones
Podemos aviarnos de algo,
En fin amigo, yo salgo,
De estas pelegrinaciones.

.....
.....
.....
.....
.....
.....

En este punto, el cantor
Buseó un porrón pa consuelo,
Echó un trago como un cielo,
Dando fin á su argumento
Y de un golpe al instrumento
Lo hizo astillas contra el suelo.

—“Rucmpo, dijo, la guitarra,
Pa novolverla á templar,
Ninguno la ha de tocar,
Por seguro tengamlo;
Pues naides ha de cantar
Cuando este gaucho cantó.

Y daré fin á mis coplas
Con aire de relacion,
Nunca falta un pregunton
Mas curioso que mujer,
Y tal vez quiera saber
Como fué la conclusion.

Cruz y Fierro de una estancia
Una tropilla se arriaron—
Por delante se la echaron
Como criollos entendidos,
Y pronto, sin ser sentidos
Por la frontera cruzaron.

Y cuando la habian pasao,
Una madrugada clara
Le dijo Cruz que mirara
Las últimas poblaciones;
Y á Fierro dos lagrimones
Le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rambo,
Se entraron en el desierto,
No sé sílos habran muerto
En alguna crérreria
Pero espero que algun día
Saber de ellos algo cierto.

Y ya con estas noticias
Mi relacion acabé,
Por ser ciertas las conté,
Todas las desgracias dichas
Es un telar de desdichas
Cada gaucho que usté vé.

repen'
Pero ponga su esperanza
En el Dios que lo formó
Y aquí me despido yo
Que sufren así á mi modo,
Males que conocen todos
Pero que naides contó.

CAMINO TRAS-ANDINO

Completamos este interesante folleto reproduciendo á continuación un importante artículo debido á la pluma del mismo Sr. Hernandez, lleno de preciosos datos históricos sobre la via Tras-Andina, que fué publicado en un periódico en el Rosario, y benévolamente reproducido por "La Pampa" de Buenos Aires.

Estamos ciertos que apesar de ello será leído con interés.

Hubiéramos insertado tambien el itinerario del capitán Cabrera á que se refiere este artículo, pero nos ha sido imposible obtenerlo á causa de la ausencia del Sr. Hernandez.

El Editor.

CAMINO TRAS-ANDINO

Debo a la deferencia del capitán D. Gasiano Cabrera el itinerario del viaje de exploración hecha por la Comisión encargada de buscar un paso por la Cordillera de los Andes, que permita la construcción de una vía férrea a Chile.

Se lo remito para su publicación, permitiéndome con este motivo, llenar algunas páginas con las observaciones que me ha sugerido su lectura.

Desgraciadamente, son muy escasos é incompletos los conocimientos que poseemos sobre nuestra geografía interior.

Cubren todavía aquellas regiones, las sombras que las envolvieron en los siglos pasados.

Durante más de trescientos años, las autoridades dependientes de la Metrópoli, dejaron en el más completo olvido y abandono, así la región Andina, como las vastas comarcas Patagónicas y los fértiles territorios del Gran Chaco.

Nosotros heredamos esa apatía y ese descuido.

Inmensos bosques de riquísimas maderas, ríos abundantes y caudalosos, montañas que encierran riquezas desconocidas, vastas y fértiles llanuras cubiertas de abundantes pastos, permanecen inexploradas y la marcha de nuestra civilización, de nuestra riqueza todo de nuestra industria interior, nuestra conquista sobre el desierto, es lenta, pesada, insegura y costosa.

Durante el largo período del coloniaje, se hicieron apenas viajes de exploración, dirigidos á fijar los puntos que debían servir para asegurar la navegación de las dilatadas costas del Virreynato—Pero esto mismo se hacía de

una manera tan imperfecta y negligente, que ha trascurrido a veces mas de un siglo entre uno y otro viaje.

Recordamos lijeramente aquellas exploraciones.

En 1633 el Gobernador Hernandez de Saavedra, avanzó el primero sobre la costa Patagónica, en un viaje de exploracion; y desde 1618 hasta 1743 no hay noticia de ninguna otra expedicion con este objeto, ni existe dato alguno que sirva á ensanchar la esfera de los imperfectos conocimientos geográficos.

Mas de 40 años trascurrieron en seguida, sin que haya nada que indique en estos pobladores, el deseo muy natural de conocer el territorio que habitaban; y tambien desde 1780 para adelante, se hace sentir un ligero movimiento revelando que la vida no se habia estinguido totalmente en el cuerpo social.

Pero la inercia colonial pesaba como una capa de plomo sobre los esfuerzos de los hombres que, mas animosos ó mejor intencionados, no podian contemplar, sin pena, semejante abandono.

Fueron inútiles todos los esfuerzos.

Fueron estériles todos los sacrificios.

En 1782 el Piloto de la Real Armada D. Basilio Villarino, exploró la costa Patagónica, y subió el Rio Negro hasta aproximarse á la gran cordillera, y salvo dos ó tres errores que han corregido los años posteriormente, los datos que él adquirió entonces son exactos, y pueden servir hoy mismo.

Biedma exploró tambien la costa Patagónica, examinando con un criterio elevado todas las ventajas de su poblacion.

Palkner lo hizo con anterioridad á estos, examinando no solo la topografía del terreno, así en las costas como en el interior, sino el idioma, usos, costumbres y carácter de sus moradores—entre los cuales vivió por espacio de 40 años.

Los P. P. Cardiel y Quiroga lo hicieron igualmente, estendiendo sus exploraciones hasta la costa Magallánica, y fuera de una que otra expedicion de menor importancia que las enumeradas, aquí concluye la historia de esas exploraciones, cuya este rilidad conocemos. Hasta hoy nuestras poblaciones en esa dilatada estension no han avanzado un solo paso desde hace mas de un siglo.

Y si esto pasa con respecto á una dilatada costa marítima, ¿donde se halla la embocadura de rios caudalosos como el Colorado y el Negro, qué no sucederá con respecto á la region Andina, que es necesario explorar por tierra, con todos los gastos, dificultades y peligros que son consiguientes á empresas de esta naturaleza, muchas por territorios desconocidos, erizados de dificultades y ocupados por tribus barbaras y belicosas?

Las dificultades eran mayores, y por consiguiente se hizo ménos.

La comunicacion continuó manteniéndose entre Guayo y Chile por Uspallata

ta y otros pasos peligrosos, incómodos, y donde los viajeros se hallaban constantemente amonazados del peligro de ser sepultados por la nieve.

Rosien á principios de este siglo, hubo un ciudadano chileno bastante arrojado que se decidiera á aventurarse entre esas inmensas cerranías, en busca de un paso mas cómodo y seguro entre Buenos Aires y Chile.

D. José Santiago de Cerro y Zamudio en 1803 fué el primero que exploré esas regiones con un éxito que colmó todas sus esperanzas.

Conservamos un manuscrito de su viaje, y el oficio con que dió cuenta a virrey del éxito feliz de su esploracion; documentos que no hemos hallado publicados jamás, pues Angéles no trae en su coleccion sino un itinerario del viaje de Zamudio, que por cierto, está muy distante de llenar las condiciones de claridad y puntual descripción que deben exigirse.

Siguieron á Zamudio los esploradores D. Estevan Hernandez, D. José Sourryere de Souillac que hizo una descripción geográfica del mismo camino, y D. Luis de la Cruz, que sin poseer los conocimientos científicos de Souillac, no es por eso menos interesante su relato, y menos fino y perspicaz su espíritu de observador.

Las complicaciones de la Política Europea en aquella época, habían despertado en el gabinete de Madrid el temor de ver interrumpida la comunicacion marítima entre sus colonias, y entorpecido su comercio interior, por lo cual se dedicaba á buscar por la gran Cordillera de los Andes un paso que facilitara y asegurara esa comunicacion entre Buenos Aires y Chile.

Sobremonte, que era á la sazón el Virrey y que habia residido en Mendoza en calidad de Gobernador, conocía tambien la importancia que este proyecto tendria para el comercio de ambos países.

Pero esos esfuerzos y esploraciones vinieron y en una época en que los sucesos esteriore y los interiores que se desenvolvieron en seguida, no permitian al país dedicar su atencion á esa parte tan importante para el desarrollo de su industria y la ventaja de su comercio.

No se quiso cuando se pudo; y no se pudo cuando se quiso.

Y para que se conozca hasta que punto son fundados y justos los cargos, vease lo que Villarino decía al Superintendente del Cármen en 1782: «Sinó vemos, sino andamos, sino descubrimos, siempre estaremos metidos en nuestra ignorancia, y talvez algun tiempo nos enseñarán los estrangeros nuestras propias tierras; y lo que nosotros debiamos saber, pues no puedo ver que un Inglés como Falkner nos esté enseñando y dándonos noticias individuales de los rincones de nuestra casa, que nosotros ignoramos.»

«He dejado correr la pluma, agrega, movido del terroroso celo al servicio del Rey y de la Nación, pues no quisiera que ningun estrangero, en ningun tiempo, tenga la gloria de enseñarnos lo que nosotros debemos saber; haciendo ver al mundo nuestra ignorancia y pereza cuando esto sucediese.»

«Hace muy cerca de un siglo que Villarino increpaba así su incuria á la

autoridad y seguridad colonial. Hoy las cosas permanecen exactamente en el mismo estado, por lo que, aunque nos cause rubor, debemos aceptar la parte que nos alcanza en tan amarga reconvenccion.

Desde entónces el silencio se ha prolongado cien años en los desiertos Patagónicos y en la región Andina.

Dios sabe cuantos siglos vá á durar todavía.

En 1872, como en 1600, y como en 1700, las expediciones esploradoras se dirigen á nuestras vastas comarcas interiores, con la misma falta de datos topográficos, con las mismas dificultades, con los mismos inconvenientes y peligros con que luchaban los primeros tiempos del descubrimiento.

Quizá algun dia la Nacion tenga gobiernos que dediquen á esta parte esencial de todo progreso, los tesoros y las vidas que hoy sacrifican estérilmente en oprimir á los pueblos!

Nuestros conocimientos topográficos sobre las dilatadas llanuras de la Patagonia, sobre los fértiles territorios Andinos y sobre el gran Chaco, lo repetimos, no han avanzado un solo paso en cerca de dos siglos, y lejos de generalizarse los que se adquirieron á fines del siglo pasado y principios del presente, se han borrado totalmente de la memoria, permaneciendo arrinconados en los vetustos archivos donde se conservan ignorados, despreciados, perdidos entre el polvo que dejan caer los años, y olvidados como mamotretos de añejas aventuras.

Santa-Fé, San Luis, Córdoba y Mendoza, no han avanzado su frontera, ni en estension, ni ganado en seguridad, en el espacio de muchísimos años.

No hace mucho que algunos indios, invasores, comieron en una fouda en el Rio Cuarto, y ayer no mas, llegaban hasta el Saladillo á 6 leguas de la ciudad del Rosario, que es la 2.^a en importancia, comercio y poblacion de la República.

A San Luis, lo han despoblado casi completamente.

Sobre los fortines que el siglo pasado constituian la linea de frontera, pasan aun los indios como avalanche, para llevar el incendio, la desolacion y la muerte á los moradores de la campaña.

A 12 y 13 leguas del Rosario existen pampas desiertas, dilatadas llanuras, donde la propiedad rural está amenazada constantemente de ser arrebatada por los salvajes.

Buenos Aires es sin duda la única Provincia que en este tiempo ha ostendido su frontera garantida en una estension de 100 leguas al Sud y 30 ó 40 al Oeste, y el territorio que avanza esa estension, es el único conquistado en cerca de un siglo al gran trapecio desierto formado por el Rio Negro y Neuquen ó el Diamante; el Oceano y Rio de la Plata, y las fronteras militares de las provincias citadas — Vasto desierto que segun cálculos aproximados encierra una estension de territorio no menor de 50,000 leguas cuadradas.

Cálculése cuanto importaría para nuestra industria, comercio y riqueza, la posesion de ese dilatado espacio!

Pidamos a los pueblos, gobiernos justos y progresistas, y Congresos liberales, y dejará de ahogarnos el desierto, que por todas partes nos circunda, como barrera impenetrable á la civilizacion y al comercio.

No hace mucho que se ha negado por el Congreso al Sr. Crozadt y al Sr. Filloi, algunas leguas de territorios desiertos en Patagones, donde prometian formar colonias agricolas.

Esta es la continuacion del sistema colonial.

Mezquinar aquello que poseyéndolo no se puede utilizar.

Volvamos ahora á ocuparnos del viaje de la comision esploradora, que motiva este artículo.

Examinando el itinerario que nos ha facilitado el capitán Cabrera, y comparándolo con los que tenemos de los viajeros del siglo pasado y principios de este, hallamos, que la comision científica, encargada de esta operacion, ha recorrido los mismos parajes que recorrieron Zamudio, Hernandez, Cruz y de Souillac; el mismo ó próximamente el mismo derrotero que llevó Amigueten en la expedicion militar que ejecutó de orden del Virrey en 1770, y probablemente, son los mismos por donde han cruzado otros viajeros que se dedicaron á explorar la cordillera al Sud de Mendoza.

Muchos deben ser en efecto, pues la Comision de censura del Viaje de Cruz, nombrada por el Consulado en 1806 para esta operacion, dice en su informe: «Siete diarios tenemos de otras tantas expediciones hechas al Sud de Mendoza, desde el año de 1780 acá de los cuales algunos avanzan á mas de trescientas leguas.»

Es probable que esos diarios se hayan perdido, ó existan por ahí arrinconados en algunos viejos estantes, pero á nuestro conocimiento no han llegado sino los de los viajeros á que hacemos referencia.

Mas ellos bastan para hacernos conocer de una manera fuera de toda duda, que por esa parte, la cordillera ofrece fácil paso y comunicacion cómoda, pronta y segura entre las dos Repúblicas.

Apesar de la dificultad de conservar nombres que no están fijados en ninguna carta geográfica, y que solo mantiene la tradicion, los viajeros indicados consignan en sus memorias los mismos que trae el Itinerario del capitán Cabrera.

El Valle de las cargas, las Cuevas—Valle hermoso,—el Montañez,—Valle de las ánimas,—El Yezo,—chacais Río chico, el Portezuelo, Pozos cabados y muchos otros nombres, los hallamos tambien señalados por los Itinerarios de aquellos exploradores.

“Angelis en su premio al viaje de Zamudio, pretendiendo indicar los motivos que impulsaron á aquel descubridor, dice que concibió el proyecto de su viaje de esploracion buscando un paso por la cordillera, con motivo de un viaje realizado por un indio en 1793, que en 16 dias vino con comunicaciones para el Virrey de Buenos Ayres y regresó con la respuesta.»

Ignoramos el fundamento que puede tener esto, pues en los manuscritos que

poseamos de este descubridor, hallamos que lo guiaron razones muy distintas y mas elevadas en su atrevida expedicion.

En su memorial dirigido al Virrey en Buenos Aires á 6 de Junio de 1803, dice despues de hacer una sucinta reseña de su vida y servicios anteriores, «que posee vastos conocimientos de to lo el Reyno, no menos que de la empresa que se proponia, y habia realizado, de descubrir el camino carril que en la antigüedad se transitaba desde esta á la capital de Chile, Penco y demas ciudades de aquel Reyno.»

Como se vé, el mismo Zamudio, que fué el descubridor, no buscaba un camino nuevo, como bombásticamente designa al suyo, despues q' él, el maestro de Matemáticas Souillac; sino que se proponia restaurar el camino carril que en la **ANTIGÜEDAD SE TRANSITABA ENTRE BUENOS AIRES Y EL REYNO DE CHILE.**

Cuanto trabajo estéril!

Cuanto retroceso culpable!

Pero es fuera de duda, que por esa parte la gran cadena de Montañas que forma la cordillera de los Andes, franquea el paso á Chile por valles y Manuaras, abundantes en aguas, y fertilísimos pastos.

Zamudio la cruza ponderando la hermosura y fertilidad de los valles que atraviesa. El lector lo sigue arrastrado por la sencillez y naturalidad de sus descripciones, hasta que la cordillera desaparece totalmente.

Sigamos la lectura de los manuseritos de este explotador, y encontramos una representacion elevada al Ilustre Cabildo de Buenos Aires en 7 de Junio de 1803 y de la cual copiamos las siguientes palabras.

Dice: «Tengo elevada una representacion á esta superioridad, sobre el descubrimiento del camino de ruedas transitado en la antigüedad de esta capital á la de Chile, y todo su reyno; y que en el dia es practicable por tránsito facil y deficiente á causa que la misma naturaleza ha dividido y cortado por este, rumbo el cordon de cordilleras, que por lo demas el público tráfico de este comercio tiene notoriamente impedido y cerrado; ofreciéndonos para una y otra banda de dichas cordilleras ó montañas, valles hermosísimos de mucha estension, y abundancia de pastos, maderas de distintas especies, y aun en partes, de árboles frutales como así se acredita por medio del derrotero con que acompañé dicha representacion.»

Nada puede ser mas claro y terminante que estas palabras—Nada mas concluyente y cierto «**LA NATURALEZA HA DIVIDIDO Y CORTADO POR ESTE RUMBO EL CORDÓN DE CORDILLERAS.**»

Ese camino era frecuentado en la antigüedad.

Olivado, perdido totalmente, fué descubierto de nuevo hace setenta años.

Desde entonces, ha vuelto á perderse hasta su recuerdo.

Y no es menos explicita y clara la manera como á ese mismo respecto se es-
pica de Souillac.

Designado por el Virrey para hacer ese viaje de exploraciones, á consecuencia de los datos suministrados por Zamudio y Hernandez, realizó su primera jornada partiendo desde Buenos Aires, en dirección á Chile, y en 13 de Mayo de 1803 en su oficio al Virrey, dirigido desde Talca acompañándolo el diario de sus exploraciones, se expresa así:

«En esta primera jornada, aunque buena, se halla un tropiezo de una lajara algo escabrosa, lo cual se puede componer con mucha facilidad, pues es de tierra, y una piedrecita que puede servir para empadnar el camino; porque no hay rios, precipicios, bajadas ni salidas peligrosas, que puedan impedir el carruaje.»

A su regreso, despues de haber realizado otros estudios no menos importantes para el reino de Chile, cruzó la cordillera por parages aun mas cómodos que en su primer jornada, y despues de haber marchado desde Talca hasta el Portezuelo, consignó en su diario estas palabras:

«Debo asegurar que desde la ciudad de San Agustín de Talca, hasta este Portezuelo, el camino abunda en leña, pastos y aguadas; que no tiene tropiezo alguno, y que no solamente es para carruages, componiendo del cual trecho, sino que lo pueden transitar hasta las señoras y á pié; no siendo otra cosa mas que un verjel de la misma naturaleza de este reino nunca bastante atabado.»

Qué duda puede quedar en vista de todo esto, de la facilidad de comunicación cómoda y segura entre las dos Repúblicas?

En otras causas muy distintas de los obstáculos que oponen las cordilleras, debemos buscar la razon por la cual, despues de medio siglo de aquellos descubrimientos, conservamos estrechado nuestro comercio dentro del mismo círculo que lo tenía y dificultaba entonces, y continúa acrastrándose penosamente entre las nieves de los Andes.

Los exploradores nombrados, pertenecian á la misma época, realizaban sus viajes casi en los mismos tiempos, mantenian relaciones amistosas entre si, y se comunicaban recíprocamente sus conocimientos.

Así se deduce de algunas palabras en el viaje de Cruz; y así lo dice Souillac en su itinerario, en el que no solo menciona datos que le suministró Zamudio, consigna alguno de este, sino que en su oficio al Virrey dándole cuenta de su exploracion, dice:

«Llegué al Portezuelo de Sosa á la una de la tarde y como don Estevan Hernandez me quisiese acompañar, me vi obligado á esperarle con toda la tropa é ignoro los motivos que tuvo José Santiago de Cerro y Zamudio para haberse quedado en la ciudad de Talca, pues hacia dos dias que habia llegado de la ciudad de la Concepcion de Penco.»

Cuánto ha debido facilitar la exploracion de esos difíciles parages, la union, armonía y esfuerzo conjunto de sus principales descubridores!

De Souillac que en su jornada primera halló el camino *bueno hasta para señoras y á pié*, por lo cual fué distinguido despues esta ruta, con el nombre

nombre de «Camino de las damas,» termina la declaración jurada de su segundo viaje, con estas notables palabras.

«Con lo que concluyó la segunda jornada del nuevo descubrimiento del camino de Sobremonte, el cual con toda verdad debo decir, que desde la ciudad de San Agustín de Talca en el reino de Chile, hasta la fortaleza de San Rafael del Diamante, jurisdicción de la ciudad de Mendoza, capital de la Provincia de Cuyo, no he hallado ni encontrado un cerrito de la magnitud de un grano de maíz, que pueda impedir el carruaje y cargas»

Esta importante declaración está firmada en San Rafael el 31 de Enero de 1806.

Esto coincide también exactamente con lo que dice Zamudio en el manuscrito a que nos referimos, y cuyas palabras hemos transcripto.

El itinerario del viaje realizado por D. Luis de la Cruz arroja el mismo resultado, y hé aquí las palabras con que Hernandez, concluye su nota al Virrey, en 6 de Mayo de 1806, dando cuenta del suyo; «que no había el más mínimo impedimento ni obstáculo que embarazara la ejecución y facilitación de la apertura del camino.»

Vemos, pues, por estos antecedentes, cuya importancia ha de aumentar seguramente el tiempo, que la vía de comunicación abierta por la naturaleza entre las cordilleras, existe cómoda, fácil y segura, de la República Argentina á la de Chile!

Falta que la ciencia y el progreso utilicen en favor del comercio, del progreso y de la unión de ambos países lo que la naturaleza ha hecho.

Los que sueñan con la necesidad de un inmenso Túnel que perfure los Andes para estender la vía férrea, ignoran que atrevidos exploradores, han descubierto vías fáciles, llanas y seguras, que la inercia colonial primero, las perturbaciones despues, y la anarquía, han dejado olvidadas, y entregadas á los indios.

Trácese para la República la línea de frontera que la naturaleza le demarca, conquistese de esa manera el desierto, derrámese en él la actividad de la industria, la riqueza, la vida del comercio y la civilización, que el gran problema del pasaje de la cordillera está resuelto desde 1802.

Vamos á terminar este artículo con varias observaciones, de distinta naturaleza, que haremos al correr de la pluma.

Una de ellas es comprueba más, si es posible, la certidumbre de que los trabajos de exploración de 1572, se han dirigido por los mismos parages hácia donde se dirigieron los del principio del siglo.

Dice nuestro amigo Cabrera, en las noticias que trae de su itinerario, que *son hallados mucha BREA.*

Bien en la memoria del viaje de Zamudio, encontramos este párrafo:— «También descubrí al pié de un cerro bastante elevado, dos copiosos arroyos de brea, que los españoles llevan á vender á Peuco, para brear las tinajas en que guardan el vino.»

Si no coincidiera tan perfectamente el dicho de dos exploradores que hacen sus observaciones con un intermedio de 70 años, y que aseguran ambos haberlo visto, pondríamos en duda la verdad de esta noticia, de hallarse corriendo un arroyo de esa resina de que la marinería siempre y la medicina últimamente, han sacado tanto provecho y que entendemos que es únicamente estrizada por incisión del pino albar.

Pero para nosotros es fuera de duda la verdad del dicho, que hemos oído también de boca del mismo capitán Cabrera.

Otra de las observaciones es la que hace el capitán Cabrera en su itinerario respecto al Río Colorado, llamado primero Río Grande, y recibiendo después las aguas de los ríos Tordillo ó Portillo, Barrancas y Tunuyan, dirige su curso á las Pampas de Buenos Aires donde toma el nombre de Río Colorado.

No sabemos que se haya fijado hasta hoy con precisión el origen de este río, como el de casi todos los que riegan nuestras fértiles llanuras, por lo cual no carecen de importancia las observaciones hechas, que contestes con las de otros exploradores y en especialidad con la de D. Tomás Falkner en su descripción de la Patagonia y de las partes adyacentes en que dice respecto al origen del Colorado, esa gran arteria, destinada por la naturaleza á conducir la vida, el movimiento del comercio y las civilizaciones hasta el centro de nuestros territorios.

«Este río, dice, uno de los mejores de este país, nace de un gran número de corrientes que vienen del occidental de la cordillera recibe las aguas de Gran Río de Tunuyan y otro llamado el Portillo, que se le junta.»

El vapor, agente poderoso de la prosperidad de los pueblos, está llamado á resolver el problema de nuestro engrandecimiento futuro, é irá alguna vez á interrumpir el silencio secular de aquellas inmensas soledades, y á descubrir sus innotas riquezas.

Terminaremos haciendo mención de una circunstancia, que quizá no deje de presentar algo de original y curioso.

En el Itinerario que publicamos, hallamos un paraje designado con el significativo nombre de «Marinos colgados.»

Es este nombre inventado por el capricho?

Qué «Marinos colgados» ha habido alguna vez en aquellas apartadas regiones, en el centro de aquellas moles de piedra, perpétuamente cubiertas de nieve?

Debe presumirse que este nombre haya sido dado con alguna propiedad?

Será posible buscarle el origen?

Está allí conmemorando acaso, una de aquellas tragedias terribles de que tantas veces han sido teatro las vastas soledades de la América, sus selvas sombrías, sus inmensos desiertos, sus ríos, sus montañas?

No es posible rasgar el misterio en que se esconde el secreto—pero esto nos recuerda un antecedente curioso.

D. Luis de la Cruz en su viaje en 1806 desde Chile á Buenos Aires, cru-

zando por los mismos parajes que hoy se han explorado de nuevo, refiere lo siguiente que le fué contado por un indio:

«Que un navio de ingleses naufragó dentro de la Boca del Linagbeubú á distancia considerable del mar, que no lo vieron entrar los indios, y que andando á las riberas del rio algunos, por las hueltas dieron con la genta, que era bastante numerosa, y estaban albergados en las barranzas del rio— Que traian gallinas, cerdos, ovejas y otros animales desconocidos de ellos— Que allí quedaron algun tiempo, y que cuando menos pensaron, desaparecieron.»

En 1897 la Comisión Censura nombrada por el Consulado para hacer juicio sobre este viage, se burló de la declaracion de Cruz, pero no obstante, quizá no es aventurado suponer, que entre la relacion de aquel Indio y el nombre del paraje que ha llamado nuestra atencion exista una relacion intima, que deja presumir el desgraciado fin de los infelices naufragos, perdidos entre aquellas soledades sin término, rodeados por todas partes de peligros y victimas al fin de la barbaria de sus moradores.

Nos hemos estendido mas de lo que nos proponiamos.

Creemos dejar demostrado no solamente la verdad de que las exploraciones de 1872 como las de 1892, 5 y 6 se han dirigido á los mismos puntos, sino que por aquella parte la cordillera ofrece pasaje cómodo, fácil y seguro hasta Chile.

Deseamos ver al frente de los destinos de la República hombres patriotas, liberatos, progresistas, que imprimiendo á la marcha del pais un derrotèro nuevo, lo aparten de la senda trillada por los Gobiernos obsecados, vengativos, inertes para el bien, ocupados solo de satisfacer ambiciones ilegítimas, y que lo mantengan como el Prometeo de la fábula, amarrado á la roca de sus viejas desgracias.

Cuando los pueblos hayan conquistado con su esfuerzo ese beneficio, podrán arrojarse con fé, á la árdua tarea de resolver los grandes problemas que han de decidir su destino y asegurarle un puesto entre las naciones mas prósperas, mas ricas, mas felices y mas libres de la tierra.

Faciendo votos por que se vean realizadas estas aspiraciones de patriotismo, me es grato Sr. Redactor suscribirme de vd,

José Hernandez.

